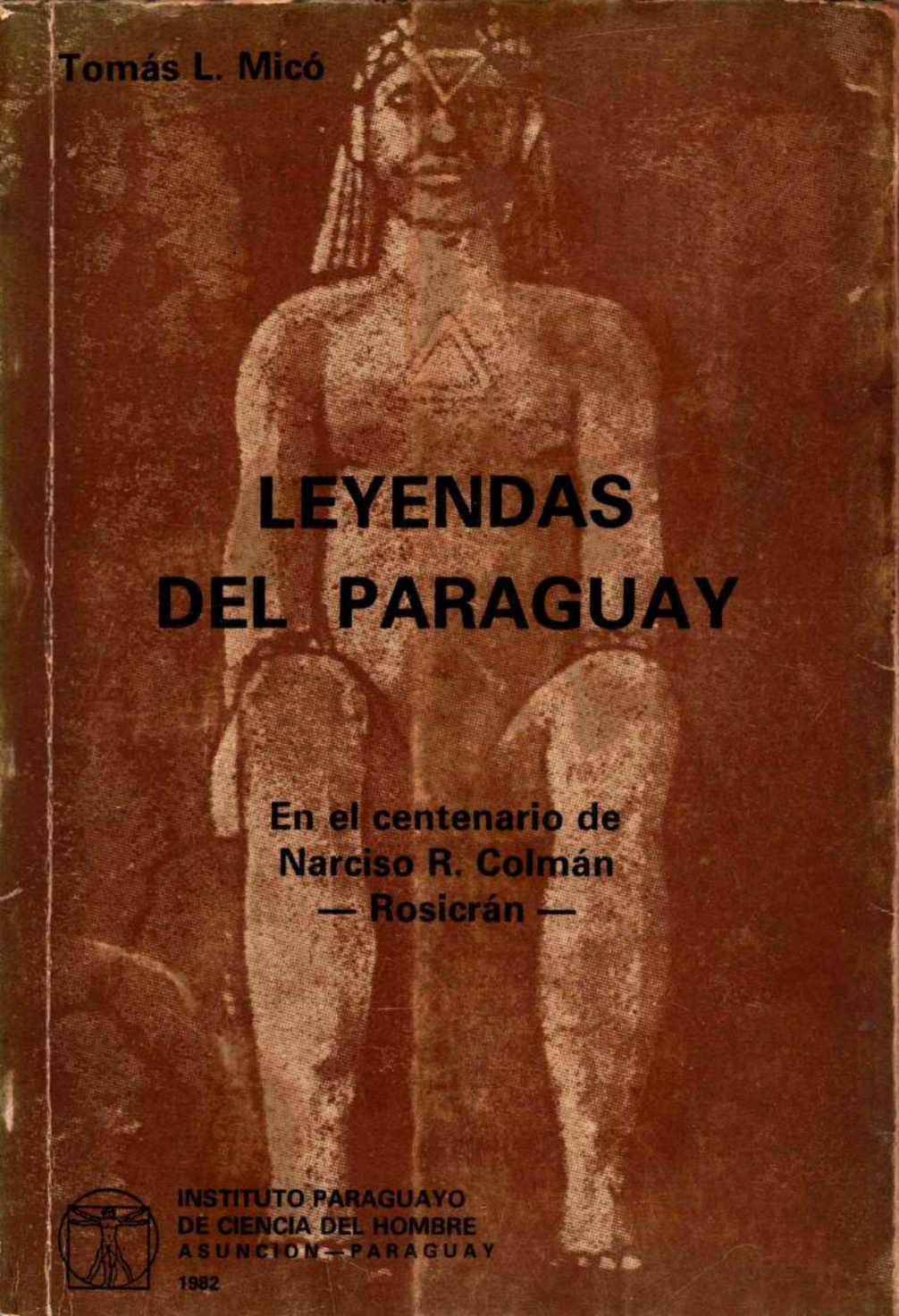
Tomás L. Micó



# LEYENDAS DEL PARAGUAY

En el centenario de
Narciso R. Colmán
— Rosicrán —

INSTITUTO PARAGUAYO
DE CIENCIA DEL HOMBRE
ASUNCION — PARAGUAY
1982

## MOTIVOS MITOLOGICOS Y LEGENDARIOS DEL PARAGUAY

**Tomás L. Micó**

El presente trabajo del Sr. Tomás L. Micó se centra en la apasionante temática de la mitología guaraní. Configura éste una profundización de temas ya tratados en su obra mitologista, en la que nos introduce en el mundo fantástico que pobló las mentes guaraníes, y que aún hoy llenan páginas del folklore nacional. el Sr. Tomás L. Micó rinde con esta versión un justiciero homenaje a Narciso R. Colmán (Rosicrán) en el centenario de su nacimiento. La obra tiende, al decir del autor, a "estimular en la juventud el conocimiento de lo que él denomina los 'misterios' de la mitología guaraní y el más vasto cultivo de las propias tradiciones".

La presente obra integra la biblioteca del Instituto Paraguayo de Ciencia del Hombre. El contenido, la novedad expositiva, su utilidad humanística y practicabilidad pedagógica, cuanto dar peremnidad al nombre de Rosicrán, inducen a Folk-editores, a hacer suya la puesta en manos del culto lector paraguayo de ésta apasionante narrativa tradicionalista, punto de partida de una colección continuadora de un tema que cautiva al hombre.

Tanto el autor, como Folk-editores, en homenaje a sus distinguidos lectores, se encuentran trabajando en estas obras, que en breve volverán a poner a la consideración pública merecedora siempre de lo mejor.

# LIBRO DE RECIENTE EDICION

## Música y Canciones Populares del Departamento de Paraguarí

Este nuevo trabajo de Tomás L. Micó, enfoca la economía cultural básica de la región departamental que abarca el título, exponiendo las cantarinas galas del tesoro popular desde el segundo cuarto de siglo, hasta el presente, abarcando cincuenta años de poesías y canciones de contenido telúrico comprendiendo un catálogo toponímico exclusivamente, evocando el valle, el entorno y el pueblecito natal, labor selectiva que indica hacer con todos los departamentos del Paraguay, labor que *Folk-editores* llevará a imprenta.

Un aspecto interesante en este libro es la objetividad del prólogo de Vicente Pistilli al señalar los márgenes adecuados a la general, y a veces -popularmente- muy particularizada ubicación folklórica, ajuste de términos en que encuéntrense en acuerdo los estudiosos, a los que Tomás L. Micó suma sus apreciaciones, las que no enfrentan, sino que más bien complementan y acompañan en paralela tendencia del hacer positivo del país en general.

Título y temas de este trabajo sirven de pretexto al autor para deslizar un acercamiento a la etnomusicología como lo hace al referirse al grupo Peteke-peteke, al que denomina "el eslabón hallado", ensayo que entendemos como editores, ser parte de un trabajo serio y profundo acerca de la Musicología Paraguaya, en los que acompáñanse una vez más, tanto el autor como el Instituto Paraguayo de Ciencia del Hombre, aval preciado de forjas culturales. Estas razones fundamentan el honor de *Folk-editores* de cooperar a su edición y puesta en manos del culto lector de temas de raíces populares.

*Folk-editores,* se honrará en recibir correspondencia acerca del tema y similares en la C. C. Nº 1581, Asunción.

**Tomás L. Micó**

Mitología Guaraní

# LEYENDAS DEL PARAGUAY

**En el centenario de**
**Narciso R. Colmán**
**–Rosicrán –**

La cultura es

fruto de la paz

Al gran capitán
Francisco M. Rodríguez Serpa
con filial afecto y
reconocimiento por sus heroicas
acciones en la defensa del Chaco.

2- Sept. 85

## RECONOCIMIENTO

*Al Excmo. Sr. Ministro de Hacienda General don César Barrientos, mecenas de la cultura paraguaya, quien con su proverbial gentileza y paternal solicitud apartó los escollos del esfuerzo editorial. Suyo es el mérito de esta obra.*

*Al amable lector,*
*perseverante cooperador*
*de la cultura paraguaya.*

# PROLOGO

Hace cien años, nace en Valle-í el hombre cuyo centenario celebramos, pues el 29 de octubre de 1880, ve la luz Narciso Ramón Colmán en un villorio del actual municipio de Caballero del Departamento de Paraguarí. Su nombre ha trascendido la frontera de nuestro país y no creo equivocarme al afirmar que es un eminente americanista, según se deduce del análisis de sus obras y del reconocimiento internacional que las mismas merecieron.

No creo necesario exponer in extenso toda la tarea realizada por Don Narciso Ramón Colmán, pues las mismas son de público conocimiento; me limitaré tan solo a una que otra nota traída como colación de lo que se afirma en estas líneas.

Eximio cultor de la lengua guaraní, la utilizó para expresar su poema "Ñande Ypy Cuera", el cual fuera presentado en el Congreso americanista celebrado en Río de Janeiro en 1922. Tanto fue el éxito del poema sobre los aborígenes del Paraguay, que mereció una gran medalla; además, se recomendó su publicación a través de los anales del Congreso, lo cual se llevó a efecto en una separata en 1932, es decir diez años después; finalmente, nuestro recordado poeta fue alentado para que vertiera su obra al español, lo cual hizo con tanta solvencia como probidad, para que a través

de la lengua de la Madre Patria pudiera ampliar el círculo de sus lectores.

El nombre de nuestro recordado poeta es inmortal y no podrá ser olvidado mientras exista La Historia, aún en el caso de hacerse un resumen de ella, porque N.R.C. es figura señera tanto en la defensa de la lengua vernácula como en el cultivo de la misma, en prosa y en verso, en los más variados géneros. La persona cuya gloria rescatamos, hizo su entrada a la inmortalidad el año 1917 cuando publicara "Ocara Poty"; y por si alguien dudara de su condición diferente al de los demás mortales, compuso su ya nombrado poema "Ñande Ypycuera". Pero hay más: N.R.C. nace como poeta en 1917 y cuando publica su primera obra se inmortaliza, según se puede constatar por la crítica; es que un poeta como Rosicrán, cuyo es el seudónimo del vate guaraní, nace inmortal, porque su primera obra tiene carácter de tal.

Un aspecto resaltante de la ilustre personalidad objeto de nuestra evocación, es el valor humano de aquel representante del hombre paraguayo; humilde, sencillo y leal. Los valores morales cultivados por Rosicrán están en correspondencia con sus logros literarios, y porqué no decirlo, por sus interesantes aportes a la etnología y filología guaraní.

Una vida tan polifacética exige el uso de toda nuestra capacidad para extraer de ella las lecciones que sin duda atesora. Mucho se ha dicho de la obra de N.R.C. y aún queda mucho por decir, pero esto exigirá un estudio más profundo y sistemático de tan preciada existencia.

Este gran señor, dotado de cualidades singulares ha sido capaz de afianzar el destino de una literatura gracias a su excelente producción en lengua guaraní, sin que esta situación afectara su natural modestia. Conocedor profundo de la vida, psicólogo nato, se mostró siempre amable y atento con los demás, confirmándose una vez más que lo artístico deja traslucir algunos aspectos de la cultura de su creador.

Su vida siempre estuvo a la altura de su obra y en ningún momento desentonó con su propia filosofía de la vida, razón por la cual sus contemporáneos encontraron en su noble proceder una norma de conducta acorde con sus ideales. Conocedor profundo de la vida, utilizó su rica experiencia para expresar su visión del mundo, dándole forma poética a los mitos, leyendas, sátiras, refranes y tantas otras producciones del saber humano.

Es proverbial que los poetas no viven de la poesía y Rosicrán no ha sido una excepción según se pudo comprobar, debiendo dedicar su talento a las profesiones, destacándose como Telegrafista y Magistrado.

Iníciase como telegrafista del F.C.C.P en la Estación de su municipio natal, llegando a ocupar en esta profesión el cargo de Jefe de Telégrafo Nacional. Incorporándose a la Administración de Justicia, comenzando desde el cargo de escribiente y culminando su carrera como Juez de Paz en lo criminal. Autor de las más importantes obras poéticas guaraníes, fue merecedor del reconocimiento de la crítica con elogiosos comentarios sobre su estilo en prosa y en verso.

Como poeta aporta las más fecundas producciones en una variedad casi infinita, lo cual solo es explicable por su extraordinario dominio del idioma y por su capacidad innata de expresión a través de la metáfora. Su producción poética es un material valioso para la investigación de la Poesía Guaraní Contemporánea.

La poesía Guaraní del Paraguay tiene en N.R.C. a uno de sus más geniales cultores. Utilizó con notable sutileza el género satírico, siendo en éste campo muy profundas sus elucubraciones e importantes sus contribuciones.

Antes de él, solo pueden citarse algunas figuras significativas, dentro de la Poesía Guaraní Nacional, comenzando por Don Natalicio Talavera, quien resucitara el género épico ya utilizado por

los poetas aborígenes. N. Talavera tenía fibra de polemista, con una vertiente satírica. Fué denominado el Tirteo del Paraguay por Olegario Andrade; ninguno como él para relatar las hazañas de nuestros héroes, dejando en ridículo a los de la Triple Alianza, reflejando una de las características típicas más típicas de la Introversión Paraguaya: la explosión risueña aún en los momentos más críticos de la vida nacional, dejando en la picota a los enemigos de Nuestra Patria.

Podríamos seguir por Don Marcelino Pérez Martínez, quien sin ninguna duda está consagrado como el creador del género lírico con su inmortal Rohechaga'ú. Creador de toda una escuela lírica guaraní, sus versos se repiten y cantan, se plagian y se reinventan; son en verdad, inspiradores.

No hemos olvidado a Ignacio A. Pane y a Leopoldo A. Benítez, de quienes nos ocuparemos en otra ocasión con más extensión. Baste decir que en 1916 publicó Don Quijote Avañe'ëme y el segundo en 1917 dió a la luz Marandú. Por aquel año de 1917, N.R. Colmán publica su primera poesía guaraní titulada ¡Pe Jhendúke!, donde ya apunta su vocación parnasiana, velando por la pureza en la composición de los versos guaraníes, reforzando su posición literaria con Ca'aguay Póra, canción que describe las delicias de la nueva vida de un poeta, cerca de la naturaleza y lejos de la gran urbe, con la necesaria dosis de panteísmo, siendo imposible separar la forma del fondo, pues el autor recurre a todos los medios disponibles para lograr su objetivo: la pureza y la belleza de la idea.

Podríamos seguir enumerando las cualidades del poeta y su poesía, pero debemos referirnos a sus aportes en el campo de la etnología, a través de sus mitos, cuentos y leyendas, los cuales han sobrevivido hasta hoy. Como Rosicrán interpreta estos componentes de la etnografía guaraní, invade el campo de la Etnología, con notable suceso.

Narciso R. Colmán había recogido las tradiciones más genuinas de nuestros antepasados, gracias a la colaboración de veraces informantes paraguayos, depositarios de tan precioso legado. Los elementos recopilados por el insigne poeta, se salvaron definitivamente del olvido gracias a su genio singular. Mis estudios sobre la Mitología Guaraní me han permitido comprobar que el distinguido estudioso de nuestro pasado ha procedido con gran honestidad, distinguiendo el fondo de nuestra Protohistoria. En efecto, cito a modo de información que el Poema de Rosicrán denominado Ñande Ypy Cuera, consta de tres capas bien definidas: un substratum originario como base; sobre éste un estrato posterior como consecuencia de la aculturación de los guaraníes en épocas precolombinas y finalmente una carpeta de sabor hispánico. No olvidar que los datos fueron recopilados en el presente siglo, de boca del campesino paraguayo, descendiente de la estirpe primigenia y portador de los elementos físicos y culturales de aquellos que posteriormente se han afianzado en éste suelo.

Rechazó categóricamente las hipótesis de que de tanto en tanto se tejen sobre la autenticidad de las fuentes recogidas por N.R.C. llegando algunos a rodar el dicho de que el poeta fué el "inventor de los mitos". Un estudio de las fuentes primigenias, conservadas por las parcialidades guaraníes aún vivientes, nos ha permitido dilucidar la cuestión en lo referente al substratum; las traducciones de las inscripciones rúnicas realizadas por especialistas del Instituto de Ciencia del Hombre de Buenos Aires, facilitaron la identificación del estrato, influencia nórdica ciertamente; el conocimiento del modus operandi de las Doctrinas Jesuíticas han permitido identificar las características de la carpeta, pues las divinidades guaraníes aparecen dentro de las acepciones de la Teología.

Está claro pues que como etnólogo N.R.C. rescató para la posteridad las tradiciones míticas paraguayas, expresándola en forma poética. Como buen parnasiano, sabe que la forma verdadera es la idea verdadera, lo cual le obliga a preservar la verdad de la tradición, sin desvincularla. Esta es una prueba más, de que Rosicrán

se identificó con las tradiciones nativas y las cantó como un redivivo Etiguará. Para comprobar que Colmán hace etnología, es decir interpreta, nos falta citar al autor, en la introducción de Ñande Ypy Cuéra: "Al través de todas las hipótesis que hemos formado y que podrán formarse nuestros lectores, surge una realidad abrumadora; y ahí tenemos las fotografías de aquellos documentos pétreos, que nos están hablando de un algo indiscutiblemente real, positivo y duradero.

Si bien es cierto que con el solo mito es imposible develar el pasado, Rosicrán señaló uno de los caminos posibles, por el cual es necesario transitar, además de otros, con el fin de llegar a las diversas fuentes, las cuales analizadas en conjunto darán la mejor aproximación a la Protohistoria.

Es necesario citar a Rosicrán como lingüista, pues conocedor profundo de la lengua como era, hizo gramática al describir algunas formas de vocablos, indicando las pautas ortográficas y las de diccionarización; al reseñar la historia de algunos vocablos, estaba haciendo filología y al incursionar en el significado de las raíces formadoras de los vocablos guaraníes, hacía sin duda, etimología, y todo esto, fuera del texto. Y no se crea que el autor no tenía conciencia de ello; al contrario, su obra se cierra con el párrafo: "Y, las Notas Explicativas constituirán en lo sucesivo UNA FUENTE DE CONSULTA para los lingüistas, arcaisantes, los estudiosos o simples curiosos, para descifrar algún punto dudoso de la etnografía, filología, etimología y también la mitología de los guaraníes."

Vicente Pistilli S.

## OBJETIVOS DE ESTA EDICION

Cien años se cumplen del natalicio de Narciso R. Colmán. Una centuria que invita a evocar sus obras para reverdecerlas y hacer que echen nuevas y profundas raíces, flores y aroma, por donde el pueblo de nuestra joven nación se mueva a cultivar las tradiciones, continuando, al decir de un autor: "Por la senda que transitó el más denodado y eficiente servidor del idioma guaraní, el poeta y publicista Narciso R. Colmán (Rosicrán) de inmutable memoria".

Estamos pues en plena conmemoración. Con espíritu festivo traemos al lector una secuencia mitotemática con brotes o adherencias de raíz rosicraniana en la jardinería popular. Las palabras pueden ser nuevas pero los motivos son los mismos que tan hábilmente manejara este fecundo poetizador Guaraní, celebrado narrador de los grandes temas de nuestra mitología. Puede afirmarse que nada hay en esos campos de la epopeya cultural que no lleve su impronta; todo cuanto se trabaja hoy en mitometámica y folklore proviene de su cuño y crisol, de donde nuestra deuda con él será pues siempre grande, debiendo en pago hacer que sus obras envueltas en la mayor pureza mitopoética regrese al pueblo al cual tan insigne maestro las destinara.

Se impone así presentar una versión completa y representativa de las obras de este egregio imaginador poniendo de relieve los

apremios y trabajos de una época exigentemente apta para el florecimiento de héroes culturales de su talla. Se hace necesario adelantar acerca de este extraordinario varón que se distinguiera en las escalas de la forja sensibilizadora del hombre, de donde provenía su bien ganado pan, cuales fueron: la administración de justicia, la transmisión de mensajes y el afán cultural, logrando destacarse con notas de relieve en tan impar, honrosa y constante brega, tanto en su país como en el extranjero. Así ha merecido alta consideración de sus connacionales, como también de círculos cultos de allende las fronteras del terruño. Produjo dos memorables tomos de "Ocara Poty" —Flores silvestres— conteniendo canciones nativas; editó también, hace de ésto medio siglo, un volumen conteniendo mil refranes guaraníes, con ese título, exponiendo allí los frutos de su personal observación en esa floral línea del decir paraguayo, tan rica y variada.

Su dedicación al folklore le permitió cuantiosa cosecha del saber popular, lograda directamente en el chispeante ruedo junto al fogón campesino donde aún se encuentran temas de inigualado sabor e incontaminada pureza, trasladándolos a las cuartillas con pasión y respeto de investigador. Publica en el año 1929 "Ñande Ypycuera" —Nuestros Antepasados— describiendo con visión antropoética el origen de la gran familia Guaraní; publicación cuyo impacto lo mantiene en lo más granado de las folklorizaciones nativas con áureo engarce, reeditándose en el mismo año por la Sociedad Científica del Paraguay, llegando a la edición internacional. Años después, aquella primera edición vierte su contenido, de la lengua autóctona, a estructuras castellanas, conservando la esencia del poemario vernáculo en apasionante versión que la hace lectura obligada de tan inusitado tema en todo el Río de la Plata, concitando además el interés informativo de círculos etnográficos de la nación Azteca, como también de la brasílida. Su inquieta pluma llega incluso a producir un guión para la cinematografía.

La edición que consultamos de "Ñande Ypycuera" lleva prólogo del poeta Francisco Ortíz Méndez, quien delinea la personalidad

de Rosicrán con escultórico celo y calor emotivo. Narciso R. Colmán forjó en el maleable y untuoso ña'ú telúrico la terracota en pie de la temática legendaria logrando erigir vertical y robusta la hipótesis mitopéyica y dar pie a la epopeya folklorizada para componer una ley de contrastación de la narrativa en paralelos ancestrales y contemporáneos; para estudiosos una y para curiosos otra. De allí fueron tomando los seguidores la modelación prototípica que delinea versiones no por nuevas alejadas del conformador original que con la feliz intuición de Rosicrán se hizo patrón de forjadores de leyendas, haciendo suya —mérito de por medio— la tácita cátedra mitotemática. La evidencia más oportuna y próxima la tenemos en el Museo Mitológico asentado en Capiatá, que ha concretado, idea y forma mediante, las figuras insinuadas por este insigne dramatizador de colosales sicomorfos.

Narciso R. Colmán, inolvidable, egregio mitologista, tiene en cada escultura, en cada libro de relación legendaria la inscripción de su nombre en tal relieve que se intuye, se palpa, se paladea al nombrar la idea matriz, la figura, la versión impresa de su mitoprimogenitura poética que engalana en modo gayo y elocuente la rica vena de la narrativa popular en que se redime de ataduras de tiempo y lugar la epopeya de los diocecillos —mitopeya— que solaza la vida siempre festiva y optimista del paraguayo que hace gala de su perurritmia, relato que será siempre rociado de gracia, tono y sabor rosicraniano.

El centenario de nacimiento de este feliz relator de epopeyas y mitopeyas, es propicio a la evocación y homenaje, y a la valoración de sus obras cuyos resplandecientes kilates engalanan la cultura popular de donde rebasando el orden nacional se ha hecho parte vital de la mitocomparativa de América. Otros trabajos que resaltan la obra de Narciso R. Colmán se encuentran en proceso y van destinadas a perpetuar su nombre como expositor magistral de mitofolklore paraguayo. Reveladora fue la obra de Narciso R. Colmán, dice el Prof. Guillermo Tell Bertoni, auténtico pionero del movimiento de redención de uno de los más caros

atributos de la nacionalidad, cuyas obras han sentado una posición perdurable en las letras guaraníes y han trascendido al exterior donde han sido consagradas por la crítica científica y literaria".

Comenzar a vivir después de los cien años, es aquella otra vida de evocación, donde cual estrella de nuestro firmamento brillará Rosicrán, no por reflejos de humanos elogios, sino por luces propias que emanan de sus admirables obras, folklóricas, poéticas y mitodescriptivas, que lo ubican en el pedestal de fundador de la escuela mitologista paraguaya.

Encarnación, setiembre de 1980

Tomás L. Micó

## ROSICRAN EN LA MITOLOGIA

Dice Narciso R. Colmán al iniciar el tema de "Nuestros Antepasados": "En medio del hondo silencio y de la gran noche milenaria que rodea a los astros, solo el sol despide áureos destellos...". Es decir, trátase de un principio imaginado, sin imágenes móviles, del instante en que el primer —o los primeros hombres— comenzó a moverse sobre esta tierra, su tierra, que es donde comienza todo conocimiento, en el sitio donde cada uno se encuentra y comienza a ver, estimar, pensar, sacar conclusiones y adquirir experiencias. Existió para el aborigen un gran vacío que fue llenando de imágenes propias y dándoles vida, así surgieron las más caprichosas ideas acerca de los primeros pobladores de la mente. Los mismos partieron de cosas reales, aves o reptiles, agregándoles detalles de otras especies para hacerlos extraños, o como decimos hoy, fabulosos. Así hemos tenido, en libre creación poética, una mitología surgida en parte y advenida en alguna proporción, traída por viandantes de remotísimas tierras. Sorprende hallar en la reseña de Rosicrán citas y razones mito-informativas que comprenden incluso la desaparecida Atlántida. Pues bien, en este vasto campo, al principio desértico, ambularon los antepasados nuestros y lo llenaron de figuras aladas o caminantes poblando de imaginería mente y entorno, ambientándose estos antiguos en consecuencia en ese deimundo o submundo que se había fabricado, o pintado

en imágenes, para tener algo que decir. Surgió así la narrativa autóctona.

Esto es lo que de primer intento extractamos de la vasta obra de Rosicrán que fija en séptima nomenclatura, los principales seres que en su estimación poetizaban aquellos antepasados. Hoy tenemos un proceso más avanzado en que las ideas se conocen a través y mediante palabras y estas poetizadas versiones se comprenden mejor mediante objetos labrados por artesanos. Todos cooperan a dar mayor vivencia a las catalogadas por Narciso R. Colmán en sus propuestos mitológicos, que constituyen la primera materia cognoscible de la Antropología Cultural Paraguaya, digna de profundo estudio en sus partes esenciales como vehículo aproximador a la cultura Guaraní, como medio develador de sus misterios, conceptos patronizadores, valores práctico-aplicables y creadores de costumbres o socio-hábitos, condicionantes todos ellos de la manera de ser —de la idiosincrasia o etnosincrasia— que distingue a grupos y sub grupos de familias silvihabitantes en sus motivaciones y movimientos, en las ideoformas auscultadoras y limitadoras de su particular modo de ser.

Antropológicamente los mitotemas son de valor cultural altamente estimables en cuanto constituyen una de las formas de expresión de hombres encasillados en estrictas dimensiones de época, medios y geografía condicionantes de toda cultura. La idea primigenia, la forma y magnitud —fisonomitos— el texto acompañante, la tentativa de verterlo o conformarlo en letras, en palabras, hacen las tres condiciones imprescindibles para la clasificación y conocimiento de las motivaciones, creencias y costumbres de un pueblo de antigua data que transita la senda de la vida dejando sorprendentes rastros de su paso merodeante sobre vasta superficie del globo; presencia y pensamientos acerca de los cuales quisiéramos poder, todos nosotros, llegar a saber más y mejor día a día.

En un modesto intento de cooperar a esta aproximación a las ideas, formas y palabras propias del ser Guraní, unido a los objetos visibles proporcionamos a visitantes, incursionantes y estudiosos esta cooperación informativa.

## OBJETOS REALES

De las ideas y las palabras dispersas —tradición oral— no tendríamos más que recuerdos variables o deformes, si no fueran fijadas por algún modo indeleble de comunicación para mantenerlas acrisoladas e invariables a través de los tiempos, la distancia y las lenguas. Se comprende el relevante servicio que presta a la mitoeducación o mitoinformación, la disponibilidad de objetos reales de valor didáctico, concretados en forma coherente a los trasuntos tradicionales, haciendo la dimensión inteligible básica para identificar mental o literalmente la mitotemática del mundo ideal Guaraní que pervive felizmente puro aún en los recuerdos, costumbres, leyendas, que honran el saber del hombre mesopotámico que nos ocupa. De todo ello es la concreción material, valiosa realidad documental. Esta primacía debemos agradecer a Rosicrán, el poeta, que ha reunido material suficiente para acometer la colosal y paciente empresa de plasmar, esculpir las formas intuídas de los genios, en fisonotemas que reúnen las características de los tres reinos que viven y se desarrollan sobre la superficie de la tierra, a saber: los hombres, los animales y las plantas. Es decir, estas obras de imaginería comprenden antropomorfos, zoomorfos y fitomorfos en cuanto representan cuasi-formes de humanizadas apetencias. A estos los ubicamos para estudiarlos con mayor comodidad clasificadora en humanoides como Yacyyateré o Curupí; en seres del reino animal: Lagartos, serpientes, otros que hacen parte de la Zoología cognoscible y fitomorfos como la Mala Visión, cuya fisonomía simila una herbásea fútil. Tratar de explicar lo que se expone en obras coincidiendo con las figuras capitalizadas en el Museo Mitológico que dirige Ramón Elías es todo lo que se busca en esta primera parte de un acercamiento a la Mitología Guaraní, complementando regresivamente este ensayo etnológico que puede —mediante deferencia del lector— abrir las puertas de un mundo insospechadamente maravilloso.

# I PARTE

# INTRODUCCION A LA MITOLOGIA GUARANI

Tomás L. Micó

# MITOLOGIA Y LENGUAJE

Dentro de la especulación de mitonociones se desarrolla toda una nomenclatura (casi tan vasta como la helénica, que comprende ciento treinta mitoseres de relevantes atributos), mediante los cuales logran perpetua memoración, son ya indelebles por haberse introducido en el blando limo de la mentalización a que estaban obligados los oráculos —hombres parlantes de dimensión "ñeengatú" de esta mesopotamia capricórnica—. Ciertamente este escrutinio es una transmutación de sueños o vivencias en símbolos orales, comprensibles en todo el área del dominio linguístico Guaraní, donde esta creciente modulación idiomática reúne en cuatro fronteras a más de seis millones de Guaraní hablantes. Idioma que es vínculo fraterno una vez más, acercando estos etnoorígenes a la transmilenaria rueda de fogones en cuyo entorno se cultiva la tradición y se esclarece por el uso el vocabulario de estos pueblos que conforman en perpendicularidad un corazón guaranítico, cuyo eje, o vena nutricia, es el río Paraguay y su confluente el Paraná. Esto es señal de elaboración plena de la idea antes de convertirla en fonosíntesis para la comprensión de esta onomástica mitocóndita que en proporción a tiempo y lugares halla recrecimiento, lo cual no es de pasmar, sino de comprender, por la gracia y precisión sintetizadora del idioma —bello regalo de los

dioses– cualidad que lo hace digno de mayor estudio y lo ubica entre las lenguas estimables del continente y del orbe. Vaya como referencia que todos los hombres, cualquiera sea su origen, llegan a hablarlo pronto y fácilmente, suavizando con el tiempo las imperfecciones fonológicas propias de toda iniciación. Bueno es regresar a las estructuras prístinas del idioma, tal como lo usaron teatinos y franciscanos: Bolaños, Montoya, Restivo y Roque González entre otros, cuya tesitura aún no superada, fija los mensajes de aquella época, destinadas al presente y al futuro. Ellos estudiaron esta lengua y las creencias de sus hablantes al tiempo que trataban de imbuírlos de los principios de una nueva religión. Choque de ideas, que viene al tema que nos ocupa, pero que sería de no acabar, introducirlo aquí.

NOTA: Hemos usado un decir bárbaro de modo a evitar quejarse los mitoseres, haberles dedicado apenas unas líneas en lengua vulgar.

## MITOAMBITO

Las minideidades —los duendes del saber popular Guaraní— son silenciosos como las estrellas y como éstas ocupan un lugar visible, tienen situcósmico, lo presiden todo, pero callan, puesto que es tan solo el Padre, el Gran Principio: Ñande Ru Tenondé, Ñande Ramoy Papá Peteí, quien tiene esa preciada facultad de dirigirse a los peregrinos de la tierra, habida de sus propias manos.

Desde un punto de vista más espiritual —más traslaticio— los duende afloran, emergen, divagan, se trasladan, son cuasi-ubícuos; poder y esencia que les viene por haber estado, no junto (cuando menos) sino cuando más, cerca de Tupá, de cuya tercera generación provienen y son parte. Deidades -de daimon-demonídeos, perdonen este cuño, pero es así en la exacta nomenclatura, ya que son de una descendencia que más tiene de desprendimiento que de herencia, siendo vestiglos. Estos duendes de dispar genio tienen singular don. Al meditar en la gradación de sus potestades-vemos que unos vuelan, otros deambulan, ya trotan, se flatusustentan (1), nadan, reptan y muy escasamente rugen o ladran. Lo hacen cada vez menos porque ese grado o modo de manifestación, tan cara, tan parcamente recibida les es prohibitiva. Tan sólo de tarde en tarde, que es como decir de siglo en siglo, lo hacen para

(1) Ovevé.

rasgar la escarcha que los adormila y en estertor —estirarse— se desperezan sin conocer el dolor; abren los ojos para mirar en torno y volver a ser parte actual y actuante de un mundo que a pesar de sus cambios, cosmología, gravitación y del afán de sus antropohabitantes, no los olvida, no los desconoce, a pesar sea de las mutaciones y aún de las transmutaciones, de las formas y de las protoformas.

Duendes son de hábitos circunscriptos, de modular substancia, más motocóndito que sicocóndito: más bestia ignota que homo tímido; tienen estos seres —de un averno soportable al uso nuestro— más de sombra que de cuerpo, más de transhumantes que de ambutantes. Zooespecíficos en algunos casos, más cartílago que óseo; más terrígena que limbotante, quizá bestia irredenta aún, aguardando la liberación formal y conceptual de la metapsíquica, antes que de la metafísica. Quizá todo ello en lindes del caos; caos necesario al fin, al orden y procedencia de esta sicofenomenología de intuir, a la cual se puede aún —cierto es que falta— darle sustentación dramática con fugas o gavotas del mimby —flauta autóctona— con los compases de "India" y similares, fonoescena que aguarda relevante montaje para lucimiento de la Mitología Guaraní, con escenografía, luces y rodar de celuloide —como lo ha intentado Maurice Elbaz para el mundo infantil— dándole difusión y trascendencia. Debemos prepararnos para ello y vestir a nuestros mitoseres para cuando se aproxime tan bello instante. La guarania es una idealización de profunda raigambre mítica. En versión moderna de la leyenda musicalizada tenemos entre otros temas: el ballet "Aracy", de Florentín Giménez, que aproxima un estudio de concreción fónica a cuya base la Musicología tiene mucho que referir. La idea, la palabra, el sonido son parte viva de toda mitointuición, que aflora para los humanos goces de la estetización en todos sus modos y manifestaciones.

## CIENCIA DE EXTRAÑAS POTESTADES

La Mitología es una ciencia de extrañas potestades, de un poder de concepción, de posconcreción y de resultas incomensurables. Poesía es, ciertamente —gran poesía— que echa a andar personajes de antigua farándula que ciertamente en esa esfera han sido y en cuyo escrutinio nos ocupamos por ser competencia de la Humanística. Es todo un considerar de larga data, grande dote, extenso dato a dilucidar, pero ésa es la labor del hombre, ésa es la razón de su cualidad racional; es decir, racionalizarlo todo, aún la nada, si ésta cabe.

Vaya la advertencia de que no son monstruos fanfarrones ni escuálidos ( ¡Añámona!), estos que Rosicrán propone. Baste decir que de ayer a hoy nadie ha podido con ellos y nadie tampoco podrá borrarlos del mapamémore en cuyo limo duermen estando libres de vicisitudes; envidiable situación, salvo que son feos, que si nó... Pero tàmpoco en ésto se apabullan; se saben feos y se resignan. No recuerdan haber sido antes aves o beldades, ni tampoco esperpentos; son lo que son y lo callan. Sigurd oyó quejarse a Fafner de su perdida belleza al referirse al pasado: "Cuando yo aún no me había transformado en dragón..." Nuestros duendes no tienen escrúpulos de esta índole en ninguna de sus fases, no sienten fastidio; se saben miembros de una ultrafarándula de larga vida y expandida fama.

Los seres parlantes, los fabularios como el Karáu del cuento, son posguaraní y hacen parte de una tercera forma y onomástica, próxima ya a la narrativa folklórica de actualizado cuño para su reubicación en las consejas populares. Esto es de otra esfera, otro status. En el afán de no mezclarlos nos ocupamos en este conato de presentación de cuanto comprende los límites que Rosicrán impuso a su propia obra, al dedicarse en forma exclusiva a la segunda concepción de seres míticos de la que emergen siete mostruofilios de los antiguos primeros: Taú y Keraná, dejando respetable lugar a Túpá, el verdadero primigenio, autor de los días de estos deambulantes de siestas y plenilunios de nuestras campiñas y de aquellos otros que duermen en las profundidades de la tierra, en cubiles, guaridas o escondederos con que les obsequió nuestra dadivosa natura.

La concreción formal realizada por Ramón Elías en el Museo de Capiatá patentiza la etología que el pueblo estima y conserva cual joya del acervo tradicional, siguiendo las pautas determinantes dejadas por el gran ybytymiense —Rosicrán— cuya memoria se honra en esta edición.

## GRAN POESIA

Concluída esta estimación aproximativa a la casuística mitotemática del solar guaraní, esperamos poder proporcionar más sobre el tema de esta trata específica, como cuanto compete a la vastedad del folklore ancestral y autóctono en charlas y exposiciones, en aquel lugar, que por especial deferencia de su creador y director Ramón Elías, habrán de desarrollarse bajo el techo auspicioso del logrado y original museo, auxiliar preciso y preciado de toda etnoversión que mencione el más antiguo saber guaraní, desde la mañana aquella —el arapy— en que empezó a fluir la palabra. Bertoni, Cadogan y Maynthzusen (1), se hubieran sentido felices de asistir a esta operística, a este plasmoímpetu en que se da forma y vestido a las ancestrales ideas, vivencia de "Ñande Ypycuera", los antepasados, héroes de la más antigua epopeya cuya memoria vive en la rica y popular narrativa. Estos hitos de cohesión etnocentrista señalan una sutil forma de geopolítica cultural en lindes que van del Caribe al Plata y de las grandes montañas hasta el Atlántico, donde moraban los primigenios ingenios nuestros.

---

(1) Por citar tan solo tres destacadas personalidades especializadas en estos temas, dado que hacen más de una treintena los calificados estudiosos de tan nobles motivos. Sus nombres aparecen en citas coincidentes que avalan este ensayo en los tres volúmenes que lo resumen.

Es la hora de la luz también en mitología. Paradoja de la etnografía en parodias de hombres y de pueblos en busca de las más antiguas y profundas verdades y ficciones. Paroxismo de estudiosos en la compulsa de etnias diversas y dispersas que sin embargo acusan hechos y funciones más que idénticos, paronomíticos. Párvulos todos en esta ciencia, podemos avanzar tres escalones, visitando la plástica y óptima muestra de Capiatá, que recibe el plácito de los iniciados en mitocultura, monumento de una literatura oral, que junto a la botánica práctica, a las características esenciales de la estirpe de admirable temple, hacen la raíz soberbia del ser paraguayo de todos los tiempos en la vena palpitante del idioma.

En otros lugares, incluso Ybytymí, se propone una muestra similar recordando al desaparecido vate.

Tomás L. Micó

## MITOFISONOMIA

No es fácil, ciertamente, crear duendes de hálito Guaraní. Tiempo y distancia, esfuerzo y dineros, paciencia y memoria, penurias e inclemencias de clima y atmósfera debieron ser superados para arribar a estos observables resultados que meritan su denodado hacer en obsequio a la cultura paraguaya y a la condescendéncia a la natural curiosidad del pueblo. El artesano supo hacerlo sin medir sacrificios.

Señal de que Narciso R. Colmán ha sabido hacerse entender, siendo reflejadas sus mitoimágenes con acierto, evidentemente, en síntesis diagramal bastante para que alguien quiera decir a cualquiera de estos seres surgidos de una singular lámpara de Aladino: ¡Anda y travesea por el mundo... ¡date a conocer...!

Por ideoplasmos, los seres mentados en el mundo de nuestras leyendas dejan de ser amorfos y en un linde ambivalente, conceptual y artesanal, acrisólase la materia para rodear de formas concretas a esas antiguas ideas sicoexpresivas, reflejos puros de una etnosincracia, donde la luna embeleza, el sol madura, el viento esparce y las gentes oyen cuasi encantadas. El realizador traza con criterio correcto, comprensible, la seudo fisonomía de estos escúrridos que se dice pueblan selvas, campiñas y salamancas del terruño; tierra admirable que aflora sus mitoengendros para solaz de cavilosos octogenarios que pulsando el gualambáu

evocador dan sabor y tenor dramático a esos festos plenilegendarios que hoy y siempre sorprenden por la cohesión de tema, motivo y circunstancia.

Existe aquí un tránsito de la idea a los objetos y regreso a los símbolos que los sintetizan y representan. Los objetos plasmados pasarán a revalidar las ideas que los han gestado, permanecerán en modo ideográfico, tendrán sentido, se tornarán pensamiento, se volverán palabras permitiéndonos abarcar todas las dimensiones cognocibles. ¿Y qué son los mitos sino protosímbolos?. Están a un paso de ello en faltando abrir las compuertas del pensamiento, después... ¡Todo existe!

¿Hasta dónde es primigenio y espontáneo un plasmograma?. Lo es hasta donde estos convidados al mundo de las formas impelen a una abstracción mimogramática. La Mitología Guaraní es de contextura ideal. No podía ser de otro orden desde que es conceptual, de génesis ideocóndita que trasciende por medios sicovivenciales antes que por medios fisicoformales, pero en este caso norman y moderan la fantasía permitiendo homologación esencial.

Cabe señalar que figuras de talla mitomorfa, hace medio siglo, fueron halladas en las proximidades de San Bernardino. Se dice que las mismas fueron vendidas a coleccionistas del exterior.

Podríamos hablar de una edad de las leyendas, dado que todo es pasible de sujeción cronológica. Así tendremos cuatro témporas de las mitomotivaciones, fáciles de comprender desde que existió un ser genitivo, que en este caso es Tupá, de quien proceden Taú y Keraná, como lo muestra Ramón Elías en la síntesis física de sus esculpidas creaturas, de didáctica utilidad en la informática del folklore. Esta catálisis guaranítica, tiende a ubicarse en la tercera generación de deidades devinientes, constituyendo al mismo tiempo, fuera del limbo de originalidad, la primera época cognoscible pospantogramática de Taú y Keraná, con quienes se inicia el orden poscaótico, en que Tupá aún mantenía su mundo. Hablar de Tupá, requiere determinar sus atributos e identificarlo para que exista mayor claridad que la normalmente folklórica y apresurada, donde se entremezclan oficios y funciones con otros poderes que se plantean chocantes. Pero debemos decir brevemente que Tupá es considerado en el prístino sentido de la teogonía un ser superior; paternal, amable, que no halla agradable asumir el doble papel de justiciero, por el detrimento que significa ese oficio para su imagen de Dios bueno. Entonces, crea y llama junto a sí a Añá —propongo que respiremos pausadamente— para que éste observe, sentencie y administre justicia en su nombre. Aclaremos, según los textos más esclarecidos de la recóndita y doxa versión que Tupá es el padre amable y en tal imagen quiere permanecer, trayendo a Añá —en Mitología se admite— para que éste se mostrase recio y severo. No es pues éste Añá vernáculo y ancestral, el ser satánico, el diablo poblador de los infiernos; tampoco es un pobre diablo —que también los hay— Añá es una figura clara y eficiente en la civilización Guaraní. Sin embargo, un factor agregado por la corriente presurosa de la desopinión —aún en tradición y folklore— ha extendido extemporáneamente el nombre y función de Añá ubicándolo en la pilastra del diablo malo, cuando debiera estar considerado sujeto de honor en la palestra, donde su oficio es la justicia. Coincide, con esta tesitura Moisés Bertoni. Pero no podemos hacer más que aclarar conceptos, sin hacer regresivo en intensidad el propósito de informar, sin deformar, lo que ha adquirido carácter popular.

Dejemos las cosas como están. De otro modo habría que crear toda una escala de posiciones análogas —y añálogas— para identificar aproximadamente al justiciero de ayer y al satánico de hoy, que son nombres similares, de imágenes distintas. Pero salgamos de este bravo remanso agregando que este concepto de añaversión actual proviene de una irreverencia posguaranítica, donde el etnodescendiente se vió comprimido —y compelido— a adoptar un amasijo de versiones antiguas (pristinoétnicas) y nuevas (folklóricas) destinado a su probable uso en cualquiera de las premuras ante las cuales —también a él— ubícalo la vida. Sus asimilados descendientes a su vez dejaron rodar la versión hasta crear la confusjón de hoy.

Añá en la nueva versión folklórica —no en la religiosa— es un demonídeo supérfluo que la patrística, la epopéyica Guaraní no necesita. Debemos considerar estos agregados que molestan y trastornan la autenticidad etnológica. La pureza y la verdad sean, aún en tratando de mitos. Acerca de ésto es necesario volver en labor paralela y esclarecedora. Permítasenos dejarlo para posterior tratado. Sobre todo, se impone dilucidar las imágenes, la realidad y los nombres a usarse para designar a Tupá, en cuanto refieren en primer caso a la pura etnoversión Guaraní y a la noción teológica cristiana en consecuencia, que no es la misma cosa. Valga siempre esta aclaración.

## MITO Y FAUNA

Consignemos que aún falta culminar la clasificación de raras especies de la fauna Guaraní, donde los silvihabitantes hallan animales desconocidos —científicamente aún no clasificados— que son motivo de nuevos mitotemas entregados al decir popular para su devenir en fantasmagorías aterrorizantes. La Herpetología, por ejemplo, aún tiene muchas especies por conocer; por su parte la hidrofilacia, mucho que entregar a la ciencia, donde en no pocos topetazos, se encuentran seres descomunales como es en otros lares, el caso del monstruo del lago Ness, o las recientes huellas de prehistóricos en las inmediaciones de Nahuel-Huapi, lagos del Sur argentinos. ¡Qué impresión hubieran causado estos pacientes y rumiantes en los Guaraníes! Después del terror consiguiente y de las precauciones a tomar, se hubieran dedicado indudablemente a darle nombre a ese inmenso animal que llamamos monstruo; le hubieran revestido de un mito colosal, cuya versión nos hubiera gustado conocer y comparar (1). Así el Aó-aó, de nuestra tierra —y de la región sub-amazónica— es animal tan raro que nadie, ni los payé arandú Guaraní han logrado estudiarlo con detenimiento, tal como han mostrado saberlo hacer con otras especies. Rosicrán describe este zoomito, que en algunas particularidades recuerda al perezozo, visible en algunos zoológicos.

En cada uno de los casos, mitoentronizados con premura se encuentra un espécimen desconocido. En casi cada uno de los

folklorizados ligeramente, de una etnología apresurada decía Cadogan; de una etnografía revisable (2) diríase hoy, se hace referencia a un miembro del reino animal indocumentado. Por ello tenemos tantos mitos zoomorfos en el catálogo Guaraní. De continuarse esta temática con la deseada regularidad, es de prever una operación dilucidadora de notables resultados. Un verdadero bien al conocimiento por develación (3).

(1) La Arqueología paraguaya ha hallado mastodónticos en la zona norte del río Paraguay, en el área de Capricornio, la falta de medios de conservación no ha permitido aún exhumar en su totalidad el reservorio yacente. Reciba esta dote la Paleología.

(2) Apresurada e irresponsable.

(3) No debe sorprendernos que surjan tratados crecientemente ultratemáticos.

## MITOCREACION

La Mitología de un pueblo es exponente de su motivación y capacidad creadora, máxime cuando a varios siglos de su gestación como idea se la encuentra hecha narrativa oral viva y vigente. Se convierte así en joya de su ancestro trasladada a los curiosos escaparates de la actualidad donde se lo exhibe para prueba de su vigor tentativo en hallar respuesta a un entorno intrigante que necesita ser explicado para dar dimensión y razón de las cosas y mejor proporción del hombre ante sí y ante el mundo que le rodea, aún cuando resulten desconocidos muchos de los factores y causales de la constante transformación que a su vista se opera. Esa primera gran pregunta contenida en estas palabras. ¿Qué somos, de dónde venimos, a dónde vamos?, también fué acariciada por el hombre en su primitivismo al verse animal raro ante las otras figuras provistas de movimiento, frente a las innumerables cosas de la tierra, el vacío azul y las estrellas, por ejemplo; el viento, el sol, las nubes, la lluvia, la germinación y la vida misma, han sido motivos que necesitaron en cada caso impostergable respuesta. Para comprenderse a sí mismo, el hombre de selvas, pampas, ríos o montañas, necesitó un par de respuestas de apremiada urgencia. Las respuestas no podían proceder sino de su propia observación y relación ontinuada del fenómeno de la vida en primera instancia, aunque el nativo, en su momento no dió los nombres más adecuados a las cosas en su intento primero de

comprensión y explicación, hizo algo positivo para acercarse a sus propias respuestas tentativas y aproximativas.

El gran espectáculo de la naturaleza, la presencia de otros seres en el entorno que lo contenía, los fenómenos celestes, la transformación de la flor en fruto y el palpitar de su propio corazón, vayan por caso, crearon mayores y más urgentes respuestas. Del acierto y vigencia de ellas, aún sea para un instante primero y revocable de sus conclusiones en las formas variables de su capacidad de observación, comprensión y respuesta, se ocupa la Antropología Cultural en un intento serio y responsable de comprender al hombre mismo en todos los climas, condiciones y latitudes del mundo. Esa ansiedad informativa, moderna y actualizada, ha sido trasladada hasta la presencia del aborigen Guaraní, cuyas respuestas a sus propios condicionantes espirituales, muestran una capacidad de penetración de las cosas para lograr consecuencias prácticas, formales o ideales que lo ubican en un plano relevante, mostrando que no se conformó con ser indiferente; no fué ni mudo testigo, ni ciego usufructuario de la sensación de vivir. A esas hilaciones reales e ideales unió los resultados de su intento esclarecedor y dió de lleno con respuestas a sus inquietudes que se han vuelto, a su tiempo, inquietudes muy nuestras y actualizadas. Por eso estamos urgando en el mundo de sus realidades y experiencias.

La mitología comparada (1) mostrará la extracción vernácula de varios motivos poetizados y rescatadòs por la paciente consecución rosicraniana, maestro iluminador de un vasto sector del ilimitado campo de la mitotemática, patrón, o crisol obligado de las versiones folklorizadas.

(1) En preparación

Tomás L. Micó

## LAS COSAS Y SUS NOMBRES

**El hombre de culturas primitivas recoge sus experiencias de la naturaleza, del ambiente, de las cosas y de sus propias actividades. Estas experiencias les son necesarias para satisfacer los postulados existenciales básicos".**

**Branka Susnik**

Al "primitivizarnos" para comprender el modo de ver y obrar de transtiempo nos volvemos curiosos, con sensibilidad de niño, en cuya candidez fertilízase el campo de la estimación y desprenden prejuicios desviacionistas. Es necesaria esa primera condición para comprender —desde adentro— la versión primitiva, sin la presión reductora de culturas externas, causantes probables de mitofagia. El sentido que da Narciso R. Colmán es el de desvestirse de instrumentos o fórmulas, para aceptar la sencilla e inocentemente pura estimación del hombre captado en el influjo dosonómico. Si nos apartamos de este simple propuesto de Rosicrán, no apreciaremos nada práctico en Mitología.

Planteando las obligadas preguntas acerca de la posible, cuantificable, capacidad de pensamiento del aborigen, hallamos evidencias que nos traen a las manos las propias primeras respuestas a su

etnoincógnita, al enfoque de su propio ancestro, en los cuales una vez más se nos ha adelantado, no pudiendo en consecuencia manejar nuestras propias consultas sin las auténticas respuestas de los propios estudiados, dado que son inobjetablemente las mejores que hallamos en el arte de responder frente al hecho consumado de la sensibilidad y de la vida, tal como nosotros sentimos hoy, tal como estos hombres de tez morena han sentido y palpado desde siglos atrás, en los comienzos de su vida sensitiva. Este saber observar lo fueron trasladando como realidad a las diversas épocas, modos, circunstancias y ocasiones de sus preguntas y de sus interesantes conclusiones a través de su original modo de pensar y de resolver incógnitas. Aquellas primeras, elementales necesidades de dar nombre a las cosas, de llenar el vacío —aquel inmenso vacío entonces— acerca de los orígenes de las cosas y del hombre, en el cual hallamos hoy varias respuestas, forman diversas sendas o cauces mentales, que en último análisis llevan a una misma esencia acerca de la idea de Dios, por ejemplo, que fue la más extendida, la más persistente idea, inquietud o interrogante que debía hacer frente y resolver el aborígen. Máxime cuando el grupo mismo ha debido ser, impuesto por las circunstancias peculiares de su vida y de su medio, su propio interrogador; y a través de la observación y la experiencia, su propio hallador de respuestas; mientras nosotros, en cambio, ya tenemos desde la primera edad quienes nos ayudan a conocer, comprender, e incluso en la perfección del sistema, nos ayudan a preguntar. Ese maremagnum de preguntas está puesto lentamente en cierto orden de prioridades y acometida la búsqueda de la mejor respuesta por el hombre de nuestras selvas, mirando los amaneceres, observando los fenómenos y contemplando las estrellas, como los seres vivientes en torno: flora o fauna.

El antiguo hermano primitivo tuvo necesidad de dar nombre a las cosas, a todas las cosas; él fue su propia escuela y taller de experimentación, llevando dentro de sí, consigo, su propio caudal de preguntas y su gran anhelo de respuestas. En este modo de ser halló más conducente el avance por sistemas, adoptando al fin uno

de ellos, consistente en portar dos alforjas —digámoslo así— puestas en una todas las preguntas inquietantes y de valor permanente y en otra las respuestas que hallaba —intuía— adecuadas, para ir comparándolas y aceptando las mejores y más claras, desechando las posibilidades de conciliación. Interesante experimento de la ideación y de las figuras, tendiente a la concreción de su propia escuela en la angustiosa necesidad de saber, de conocer, de tener noción y experiencia para hacer frente a la vida con sus medios y posibilidades, a la cual debía hacer frente por igual con respuestas o sin ellas; debía hacer frente a la vida viviéndola. Debió vivir frente a ese vasto mar, esa gran laguna del desconocimiento, e ir convirtiéndola en tierra firme, transitable, con experiencias de la vida. Aquí hay camino abierto para un avanzado estudio de la psicología primitiva y para la medición de los progresos en ese campo lindante y paralelo de los instintos primordiales y las experiencias primeras, orientadoras del andar en la senda que partiendo del desconocimiento, extendía su horizonte hacia una forma de estructura cultural, hasta que pudiera tener fuerza intuitiva para hablar el Guaraní, de su logrado conocimiento. Era el salir de la oscuridad e ir adentrándose lentamente hacia las luces o a la luminosidad de sus propios enfoques, aprehensiones y conclusiones finales o semi finales. El curso que nos hemos propuesto es el de la exposición de sus conclusiones, en su propio campo, con sus elementos de juicio y sus propias aplicaciones. Aún sin hacer una etnografía sistemática, que será siempre la gran necesidad, vemos cuán vasto era el mundo de las ideas de los seres pensantes del extenso mundo Guaraní. Y hallamos similitudes con la ideación de los griegos, la enumeración de Homero y las concluyentes opciones a una vida reglada por leyes inviolables al hombre ante la naturaleza misma, receptáculo de la vida.

Acometemos un estudio de lo concretado, de lo que ya tenemos entre manos, dejando en claro, que en cuanto a mitoimágenes estas concreciones primarias no son todas ni mucho menos, sino que son las que se entregan a la curiosidad pública de hoy, con probabilidades de ir acrecentándolas para satisfacción de nuestra

propia curiosidad y propias necesidades de comprender ese mundo de sombras y de luces, en que se movía todo ese conjunto: el hombre, sus apetencias y necesidades, las deidades rectoras y las fuerzas de la naturaleza, la cosmovisión Guaraní lograble por nosotros, curiosos lectores o estudiosos de hoy.

Esta versión aproximativa no es más que una etapa del camino, un alto en el andar, donde esperamos hallar nuevas formas, de las vaticinadas por Rosicrán para regresar, esos medios mediante, a exponer las sicomotivaciones que hacían del sílvido Guaraní un ser contemplativo y práctico a pesar de todo.

En la disyuntiva de hacer Etnología o Etnografía, preferimos en este caso hacer una breve etnoversión con su dispersión etnogramétrica, para la mejor comprensión del tema, de cada mitoente en particular, y las mentes y territorios "ocupados" por la vigencia de estos influyentes intangibles del ancestro guaranítico, dejando creciente y abierta la deuda que se pagará regresando acerca de esta apasionante temática en próximos trabajos, uno de los cuales será si Dios lo permite en breve, acerca de las aves en la mitología Guaraní, labor iniciada en el año 1972, con publicaciones en radio, prensa y T.V.

Tomás L. Micó

## MITO Y RELIGION GUARANI

Se impone establecer una marcada diferencia y alcance de cuanto significa el complejo mítico al Guaraní y su concepción de Dios y del alma, los que adquieren trayectoria diferente, significación y valor distintos. Tupá, Dios Guaraní es de valor absoluto, es dueño de la vida; el alma misma está sujeta a mutaciones, reencarnaciones, Metempsíncosis.

Los mitos, son en general una serie de genios o duendes sueltos y amorfos, para reprimir a los hombres en sus desviaciones del camino, mientras que Tupá, el Dios Bueno, se ocupa de la creación, de la vida, de la bondad y de la justicia o equilibrio.

Una comparación de las deidades del continente americano arrojará inmediatamente una estimación de sus actitudes y funciones muy específicas; tienen otra significación, diverso dominio, otros poderes, distinta misión, otro origen, impar esencia. Entrar en la idea de Dios del Guaraní es campo profundo y especializado, no auscultado aún con la seriedad que requiere una noción cierta del Dios de Verdad. No se puede acometer esa tarea dilucidadora con premura en el tiempo y ligereza en la exposición, sino que se debe hacer estudio de relevancia; estudiar la siquis, cosmogonía, lenguaje y filosofía, —diríase— tomismo y aritotelismo, religión y moral; vida Guaraní. Este singular campo es de gran responsabilidad, capaz de consumir más de una vida de dedicación

plena y luces abundantes para su esclarecimiento. Es campo vedado a todo diletante, sus parámetros no conducirían a términos exactos.

Podemos hablar con propiedad del Dios amado de los Guaraní y las deidades temidas por el aborígen, distinguiendo perfectamente tales aspectos. Esto se nota tan pronto como se comienza a considerar el lugar en que el Guaraní ubica al Ser en su gradación al considerar que un Dios amable no puede hacer al mismo tiempo justicia y que por ello tiene a un obrador que debe mostrarse recio y celoso de su cometido. Uno es para ellos el Dios del bien, el Dios que premia y otro el que castiga.

También ellos, nuestros antepasados buscaban, buscan, buscarán siempre algo más que el hombre y la naturaleza, algo más que lo visible y palpable, algo más que la paz y la guerra, que el bien y el mal; buscaban y buscarán siempre las causas y los efectos, como los buscamos nosotros y los caminos que han elegido son los normales, antiguos caminos del mundo; no otro que el camino del hombre y de las cosas, de las luces y de las sombras, de las alegrías y de las penas. Es en fin el camino de la vida para comprender nada más que dos cosas, el hombre y el medio, encerrados en las formas que comprime la naturaleza, donde el calor, el frío, la luz, el rayo, la nube, la lluvia, aún el dolor y la alegría son todo efluvios míticos; fuerza, virtud, poder; es decir: incógnito, como lo será siempre.

## UN MUSEO ROSICRANIANO

La concreción de formas, el pragmatismo sintetizador de los objetos que se han logrado al plasmar la leyenda informe —pero informativa— en realidad objetiva, pasible de abstracción y embeleso, se convierte en instrumento, en material didáctico de la ciencia mítica en la cual no existe dimensión comparativa, debiéndose extremar el esfuerzo modelador y de ideación de las figuras para una aproximación por medios físicos a las formas y ultraformas que hacen a la leyenda. Su valor es pedagógico. Ya se puede pretender una didaxis más fructífera en la docencia mítica de los protoseres de admisión Guaraní.

A partir de la presente hora podremos, al hablar de mitos, exponerlos con mayor vivencia ayudados con abundamiento tangible a la comprensión de nuestros mitologemas, completando lo que la civilización Guaraní se abstuvo —o se demoró— en componer por anteponer la idea a las formas. Pero creemos que de habérsele permitido vivir y proyectarse hubiera legado monumentos recordatorios de sus epopeyas, de lo que diríamos una patrística guaraní, adentrándose en nuevas direcciones, logrando percepciones sutiles y concreciones formales próximas a alguna monumenta y arquitectura. Pero no fue necesario en éste ámbito benigno algún estilo tecta protector. No labraron piedras sino que construyeron un mundo distinto en sus concepciones ideales, forjando normas de vida, de labor, de aprovechamiento botánico.

Aquí cabe preguntarse si no aparecerá algún día el códice guaranítico —tan buscado por los estudiosos— que de razón de las citas de Rosicrán, como también de las reglas de chamanes y caciques sostenedores de una cultura y estructura idealmente perceptible, cuanto físicamente palpables hoy. El Museo Mitológico de Capiatá es un paso positivo, encomiable, que evidencia la comprensibilidad de nuestros mitos, ecos de una cultura milenaria cuyas derivaciones y sedimentaciones se conservan allí donde los Guaraníes dicen ser "el lugar donde se asienta el alma".

Estas formas provistas de suficiente coherencia bastan para ayudar a una provisión lógica y a una comprensión temática. Así como la escultura cumple una función evocadora de hechos, hombres, fastos; así estas obras esculpidas mediante esquemas de Rosicrán cierran un ciclo y dan razón, testimonio, dan forma —conforman— la anatomía idearia a que nos acerca y presentan el cantar de las ágoras y vates de la más inconmensurable época: la epopéyica, de ancestral cuño, allá, cuando el primer mocetón que se movió en esta tierra soñó y sintió, tuvo apetencias y formó sus primeras ideas e interrogantes antes de que pudiera comenzar a comprenderlos.

Nuevas ciencias —como la Espeleología— unidas a la Antropología Formal y Cultural (1) tomarán partido en este reeditar mitologista que trasciende al mundo de las musas y se verifica en formas de humana manufactura, en concepcion de arte y plasmación artesanal de mérito, de rigor en ideación y acierto en logros modelarios. El mitoconcepto visto con galanura de raigambre étnica al hombre y al medio, lo pertrecha de lecciones valederas al primero para desenvolverse con mayor acierto sacando consecuencias y respuestas de sorprendente lógica en el interminable saltar y hacer, a inversa y reversa de vivir, del etnoántropo, aún sea del primer aborigen que buscó sustento en la selva, pampa o río y se tendió a pensar en la relación que guarda cuanto le rodea,

(1) También la Paleografía y la Botánica.

hilando así su propia ciencia, acrecentando por experiencias las resultas, las preguntas, en busca de las causas que él necesitó en su tiempo y en su medio conocer. Tiempo que para él no ha trascurrido. De ahí la curiosidad que despierta el conocimiento o aproximación a sus verdades y coherencias.

Lástima es que sean pocos los cultores de estos singulares sembradíos, los buscadores de tesoros fabularios, los buceadores de las siete magnas leyendas del antromítico Guaraní; de ser más, habrían dado razón de mayores tópicos de antropomorfos cooperando a su noción y esclarecimiento. Es grande el anhelo de conocimiento del sub mundo de las ideas ambulantes y pervivientes en la esfera craneana del paraguay-eté, del antiguo, el primero, el principal sujeto de nuestros estudios, como también el de hoy y de mañana —que todo es uno—. Por ello reviste importancia la desastrabción, es decir, la construcción formal que refiere a estos campos. El impulso que ha dado Narciso R. Colmán a estas especializaciones es de alto mérito.

Tomás L. Micó

## NO TODOS SON MONSTRUOS

El poeta ybytymîense se solaza en evocar seres de singulares atributos y apetencias. No todos son feos, ni todos son malos. Se puede ver que el rótulo común y apresurado de "monstruo" no viene bien a todos indiscriminadamente, ni habitan todos la misma cueva. Hay diferencias notables, como habrá de verse.

Cada uno de estos mitos tiene su habitat. Algunos prefieren los cerros, otros la selva obscura, ya el campo abierto, otros una extensa laguna; quien un abismo insondable —aquí llamado "salamanca"— finalmente un río de cauce torrentoso. Tiene cada uno su comarca predilecta y allí —en este tratado— hay que buscarlos para dar con ellos.

De las musas guaraní-eté (1) algunos pueblos hacen trasplante, agregan aquí, recortan allá; visten y desvisten a placer. En el fondo y después de todo éste epicentro de graciosa lengua y proverbial mitología mantendrá, indelebles, sabor y cuño y enviará a sus genios a restaurar en vera forma la autenticidad de origen como se hace notar en otras expresiones de su folklore. Por estas razones y para evitar la disipación y deformidad de la versión autóctona —auténtica se dice hoy— creemos necesario iniciar con sólidos fundamentos un Centro de Estudios de Mitología Guaraní, ofi-

(1) Eté: Verdadero

ciando de singular tertulia de ancestral motivación para el esclarecimiento y riqueza del acervo nativo en su mejor expresión, desde donde se pueda trabajar y velar en pro de la difusión, pureza, claridad y conservación de la mitocultura paraguaya. Entre sus paredes propicias habrán de realizarse exposiciones y conferencias, constituyéndose en aula autorizada del saber popular —rotulado folklore— Casa de la Tradición Paraguaya donde se cultiven por igual amistad y leyenda.

La Mitología tendrá casa en ella y el estudio de la cultura ancestral, la narrativa mítica, tendrá brillo y claridad; y sobre todo calor de hogar. Debemos dar un paso más al constituir un centro cultural, que sea a la vez un monumento a Rosicrán, donde se guarden sus pertenencias, sus obras, su recuerdo.

## LA IDEA Y LA FORMA

Los noreuropeos tienen sus gnomos de jardín —sus duendes del bien— y les hacen lugar en diminuta floresta palaciega. En las noches festivas alguno hay que le vierte rubia cerveza o fragante vino. ¿No son acaso Blanca Nieves y los Siete Enanitos, trasuntos de una narrativa gustada por los mayores y celebrada con encanto por los chicos?. Son leyendas humanizadas y logradas cabalmente para llevar a los pequeños la idea naciente de otros seres, en otras órbitas, preparándolos a considerar las faustas narrativas de Ulises en torno a cuya barca cantaban las sirenas en el trastiempo de aquellos hechos linderos de la historia y la leyenda, flotando entrambos términos —entrambos mundos— en una protohistoria jamás desentrañada. Allí están abrillantando de cánticos y loas que han hecho pie en la lírica universal con rumbo, dimensión y perpetuidad evidente.

Nos asaltará seguramente una pregunta ¿Por qué dar forma a las leyendas? Pero no seamos ahora iconoclastas en cuanto a literatura oral y ancestral compete. Las figuras ayudan a formar ideas. Son materialización gráfica y liberación de sueños en maduración. Esta onirigénesis es pues liberadora. Otros pueblos, otras culturas han plasmado la fisonomía de sus genios del bien y del mal y de la versión oral los han llevado a lograda literatura y aún a la admirable versión musical y pluscuansimbólica como la del

genial Wagner, ejemplo que nos falta acometer en intento de encausar las energías nativas hacia una vida útil a través de una cultura —además de técnica— humanística.

Tomás L. Micó

## ROSICRAN Y LA AUTENTICIDAD DE LOS MITOS

Podríamos preguntarnos acerca de la pureza y autenticidad de estos mitos, de su originalidad étnica, puesto que es libre dudar acerca de su cuño y factura, por ello se los analiza, coteja, buscando homologarlos para tener la certeza de su origen y el grado de su pureza manteniendo el real de su prístina y auténtica originalidad. Pero es consenso general, entre los estudiosos: Moisés Bertoni, Tomás Ozuna, Juan Francisco Recalde, León Cadogan y otros investigadores de que se trata de una versión de raíz Guaraní. Citemos al respecto lo que menciona Curt Nimuendayú en su libro: "Los Mitos de la creación y la destrucción del mundo": En su conjunto no podemos detectar ningún motivo extraño a pesar de que muchos se hubieran podido introducir y conservar con mucha facilidad. El diluvio, el incendio universal, los animales demonios, la danza pai'e, la subida al cielo, todo es originario indígena y presenta mucha analogía con otras tribus".

Esto puede brindarnos la apertura de un estudio de la Mitología Comparada de las parcialidades Guaraní y las restantes, de diverso asentamiento y nominación tribal. La universalidad Guaraní de estos mitos también es una prueba de que son auténticos, pues en toda la comarca guaranítica se mantienen coincidentes estas mitoversiones, con muy pocos factores agregados o defoliados. En este

caso la tradición deviene en un grado de pureza aceptable, o más que ello, excelso, podemos, pues confiar en la calidad narrativa de nuestros mayores. Poetas y estudiosos de nuestra tierra como E. Fariña Núñez, Darío Gómez Sèrrato, Ortíz Guerrero, Antonio E. González y otros, avalan la labor de Narciso R. Colmán, al fijar en moldes imperecederos estos mitos tan caros a la cultura Guaraní. Por supuesto que un estudio más profundo dará más nombres y testimonios que agregar a éstos, pero es labor que dejamos para más adelante, cuando regresemos a profundizar en la senda. Damos pues por aceptada la veracidad de la esencia y de la forma de estos mitos y leyendas paraguayas que se mantienen coherentes aún más allá de sus fronteras, hasta donde llega la toponimia Guaraní a través de cuatro naciones americanas.

# TUPÃ

Tupá es el Dios guaraní. Es llamado: Nuestro Padre; Nuestro Gran Padre; Nuestro Primer Padre, es decir: Ñande Rú, Ñanderuvusú, e igualmente Ñanderú tenondé, amén de otras nominaciones respetables y similares, concebidas por los aborígenes. Es representado en forma impresionante, sentado sobre un apyká, asiento tribal, de rústica factura, donde se ubicó para crear la tierra, el sol y la luna que muestra en sus manos. Sus luengas barbas indican la infinita profundidad de los tiempos de su existencia. Su rostro es apacible; su cabeza presenta rayos de luces onduladas.

Es parte de la alta religión Guaraní que contempla un Dios de poder y bondad residente en un sitio especial desde el cual protege a la nación Cari'ó-guaraní. Su voluntad basta para crearlo todo, sostenerlo o destruirlo con su solo deseo. Se debe señalar que los conceptos que se relacionan con Tupá guardan camino opuesto a los seguidos para la intuición mitológica por los propios Guaraní —señal de su avanzada ideación—. El Guaraní reserva a Tupá especial respeto. Ninguna deidad llega a su primogenitura. Este aspecto es parte sorprendentemente clara en las manifestaciones, manteniendo una pureza de conceptos que permitiera la adopción del mismo nombre guaranítico Tupá para designar al Dios de los Cristianos traído por los primeros misioneros llegados al Paraguay, Brasil y Río de la Plata de hoy, donde imperaba un mismo uso

lingüístico de vasta dispersión y de claros y precisos vocablos conceptuales y descriptivos.

A los efectos de la claridad de lo enunciado se debe dejar sentada la existencia de campos coincidentes de admirable ajuste a la idea del Dios de la nueva religión; circunstancia que permitió la aceptación y pronta asimilación del credo nuevo y sobre todo, la permanencia y vigencia del nombre de Tupá para identificar al Dios verdadero.

Tomás L. Micó

# LA GENERACION MITOLOGICA DE TAU Y KERANA

El origen de la mitología Guaraní se remonta al encuentro de Taú y Keraná. Taú era un espíritu maléfico. Keraná era una niña de extraordinaria belleza que se pasaba los días durmiendo, por eso le pusieron por nombre Keraná (dormilona) y era la simpática personificación de la tribu. Taú se había enamorado de la joven doncella y pretendiendo conquistarla se había transformado en un apuesto joven. Al séptimo día consecutivo de sus visitas intenta raptar a la niña interviniendo Angatupyry —espíritu del bien— para evitar tan triste suceso. Este se traba en lucha con Taú durante siete días, pero las artimañas del mal pretendiente hacen que logre ventaja, dándose por vencido Angatupyry.Taú, ya dueño de la situación procede a raptar a Keraná, lo cual causa profunda tristeza e indignación en el clan de nuestros primigenios antepasados —ñandeypykuera— pidiendo un castigo ejemplar al raptor. Angatupyry hace a Taú objeto de una terrible maldición según la cual todos sus hijos se converirán en monstruos. Así nacieron sucesivamente: 1) Teyú-Yaguá; 2) Mboi-Tuí; 3) Moñái; 4) Yacyyateré; 5) Curupí; 6) Aó-Aó y finalmente; 7) Luisón. Todos ellos nacidos a destiempo (sietemesinos).

Al sobrevenir el último de estos cuitantes engendros con la aparición del séptimo monstruo. Luisón, surge en los cielos —como

una advertencia de que los hombres deberán cuidarse de éstos duendes— la conformación estelar de Las Siete Cabrillas, pertenecientes a las constelaciones del Hemisferio Sur. También en ese momento surgieron los azotes de la humanidad —que son siete— en sus categorías diversas; entre ellas se encuentran las siete grandes penas: El miedo, el dolor, el llanto, el hambre, la sed, la enfermedad y la muerte. También los siete vicios: La envidia, la pereza, la gula, la avaricia, la embriaguez, el odio y la ira. Siete los insectos y alimañas que perjudican e impiden el trabajo del hombre: La hormiga, el gorgojo, la mosca, el mosquito, la langosta, el alacrán y la serpiente. Y entre otras más, siete son las causas de grandes aflicciones a la humanidad entera: El robo, la injusticia, la miseria, las pestes, el terremoto, el incendio y la guerra.

Estas son, en síntesis, las desgracias que significan la presencia sobre la tierra de los siete monstruos engendrados por Taú, el espíritu maléfico y la bella indiecita que llamaran Keraná (dormilona).

## TEYU YAGUA

Este era un gigantesco lagarto con cabeza de perro que merodeaba —según el mito original— en torno al cerro de Yaguarón, estando su guarida y merendero en uno de los abismos del lugar. Algunas versiones —incluso Rosicrán— le conceden siete cabezas. La versión popular sólo habla de una (con la cual le basta). Fué el primer engendro del maldecido vínculo de Taú y Keraná. Dominaba en las cavernas, a las que según algunos dichos arrastraba a sus víctimas para devorarlas, pero no es esto generalmente aceptado entre los grupos tribales Guaraní, quienes afirman que éste duende solo se alimentaba de frutas y miel, siendo protector y beneficiador de los frutos dorados de la selva.

Se lo menciona también como genio protector de las riquezas yacentes en el suelo Guaraní. Su piel adquirió brillo revolcándose en el oro y las piedras preciosas de Itayú. No había llegado a adquirir ferocidad. Refiere la etnonarrativa que un indiecito lo llevaba del collar a beber a la cristalina corriente de un arroyo de la comarca. Al respecto agrega Rosicrán que este indiecito era el hermano menor de Teyú, Yacyyateré quien gustaba de llevarlo al lago hoy llamado Ypacaraí, ya al Ypoá, o al arroyo Avay.

Cabe agregar por ser oportuno, que la ciencia cree hallar fundamento a este mito en la existencia del Teyú Pytá, lagarto colorado, cuya existencia se ha comprobado en esta área subtropical, hasta el río de la Plata.

## MBOI TUI

En torno al Cerro Cavayú, junto a las selvas de Tobatí se recuerda de antiguo, la existencia de un animal con cuerpo de reptil cabeza de loro y angulosas patas de lagarto terminadas en tres potentes garras y cola rematada en dos venenosas púas. Lanzaba ensordecedores chirridos de loro con el consiguiente terror de la población aborígen, como también, centurias después, de los pueblos hispano-guaraníes. Era difícil distinguirlo entre los árboles, como en los pastizales, siendo ambos su medio favorito, su color lo confundía con el follaje. Este era Mboi-Tuí. Por decadencia e impropiedad también llamado Mboi-lorito. Monstruo que no se acercaba a las personas; sin embargo cuando pasaba por las aldeas los habitantes huían aterrorizados. Se alimentaba exclusivamente de frutas.

Una versión que nos ha tocado rehacer señala que en el principio de los tiempos Mboi-Tuí era un hermoso loro que habitaba en la tierra sin mal —versión Guaraní del paraíso— que tenía una sola entrada celosamente guardada por Rupave. A este recinto de la vida inocente, tenía acceso Mboi Tuí, conociendo un sendero secreto de arribo. Algunos Malucos o "mamelucos" hicieron beber miel lechiguana a este loro, emborrachándolo, por lo que se puso a hablar mucho, dando a conocer la senda secreta de la tierra sin mal, por la cual pudieron colarse los malvados.

Cuando Rupavé se dió cuenta de la entrada de extraños al paraíso Guaraní donde abundaban las frutas, halló a este loro totalmente ebrio, hablando sin cesar. Entonces, conociendo que él era el culpable, lo maldijo, condenándolo a perder la facultad de volar, sus alas atrofiadas convirtiéronse en patas; el parlero se convirtió en un reptil, una serpiente con pico de loro, siendo su alimentación en adelante los frutos de la naranja agria, conocidas en Guaraní como Apepú.

Esta versión, está centralizada en torno al Parapané, con extensión al Ybytyrusú y como límite el río Paraguay; las versiones más puras se encuentran con algunas variantes en torno a Yaguarón.

Evidentemente, fué esquematizado en versiones autóctono —secundarias— no prístinas dado la variante para destacar la irrupción de las "malocas" en busca de indios para el mercado de esclavos de que fueron víctima los Guaraní de las reducciones jesuíticas por grupos esclavizantes comandados por Raposo Tavares, por ejemplo.

Mboi Tuí, en la diéresis tiene pronunciación nasal. Tuí, no indica que todas las especies de loro se denominen así, precísamente.

En el diseño, grabado, dibujo de la edición de Rosicrán de 1929, se observa una sierpe, que ostenta pequeñas alas. Algunas libertad de interpretación y concresión formal, siempre queda a favor de los artistas que intervienen en esta mitotemática.

## MOÑAI

Moñai es tenido como serpiente de extraordinarias dimensiones, afilados dientes y dos púas en la cabeza. Tercer hijo de Taú y Keraná, amo de los aires y de los vientos, es duende protector de la rapiña y toda suerte de pillerías. Habitaba en enmarañados esteros y profundos cauces de arroyos cuyas riberas oscurecía la vegetación, en sus correrías llegaba hasta los pirizales de las lagunas. Su lugar favorito era un precipicio cercano a Yaguarú. En varios lugares pantanosos circunscriptos por la mesopotamia que conforman los ríos Paraná y Paraguay se cuenta haber una madriguera que perteneció a este mostruo-fidio. Las gentes llaman a esos lugares "Moñai cuaré", incluyendo en ellas profundos zanjones conocidos como "salamanca", grietas de la tierra, de difícil acceso.

Tantos habitáculos señalan el don de ubicuidad de los seres mitológicos que no hallan cómodo ceñirse a una estrecha geografía. Uno de los posibles escondederos de este hórrido ser es conocido cerca de Yaguarón, lindero con el lago Ypoá, en cuyos contornos han sido hallados varios lugares que acreditan ser guaridas del temido engendro. En Apepú —San Antonio— de la jurisdicción de Rosario afírmase haber vestigios de su presencia, como también en el camino viejo de Arazapety, en San Estanislao, al norte del Tapiracuai los viajeros afirman existir aún este espan-

tajo en tupidos matorrales. En general, no se conoce un lugar inhóspito que no sea tenido como antiguo —y aún moderno— refugio de esta serpiente fabulosa que al moverse producía pavoroso ruído en medio de la fronda lacustre, estremeciendo las aguas. Se dice que aún la tierra temblaba; las personas huían aterrorizadas, los animales eran presa del espanto y las aves se echaban a volar alborotadas. ¡A mucha gente había devorado en la comarca y los animales desaparecían día a día...!, ¡huir era el único recurso! si quedaba tiempo. Su especial alimento eran hasta hace poco los cazadores y pescadores que lograba sorprender por más sigilo que usaran en sus andanzas por las cercanías de su guarida. Los arrastraba hasta su cueva que se teñía de rojo con la sangre de sus víctimas. Aseguraba su presa inmovilizándola con la mirada, las atraía con su aliento. ¡Nadie se le escapaba! Rosicrán detalla con lujo las andanzas de Moñai, una de las figuras más horripilantes de su literatura mitológica.

Moñai murió al fin quemado por manos de Porasy, doncella Guaraní que de esta suerte salvó a su raza de las acechanzas del monstruo, incinerándolo en su propia cueva usando de algún encantamiento. Se cree que su espíritu deambula y acecha en la vastedad de los campos y territorios en los cuales se mantiene viva la cultura Guaraní.

La versión modernizada pretende haber sido muerto Moñai por una bala bendecida que le disparara una niña. Cualquiera sea la versión, su solo nombre, su figura, su temida fama aún se respeta en la campiña donde la soledad de los campos proporciona el escenario de sus legendarias correrías; referencias actualizantes del mito agregan objetos y efectos de escenofragía dramática y aterrorizadora.

Conocidas sus variantes, debemos regresar al relato más antiguo y probablemente auténtico, fijándolo en modeladora versión no corregida, aumentada ni disminuída, la cual concluye aseverando que siempre —aún hoy— Moñai aguarda a sus víctimas acechando debajo de la verdosa espuma que cubre las aguas de lagos y esteros de la dilatada comarca tetrafronteras que cubre el idioma Guaraní.

## JACY YATERE

Es el más simpático de los duendes, el más popularizado; su silbo-mimetofónico, cual canto de ave, agita las siestas del hogar campesino. Magnetiza a las madres, que acometen al oirlo desesperados esfuerzos por reunir a sus hijos que juegan bajo la enramada; es decir, los más chicos, por que los otros...

Este duende travieso de la siesta, de deslumbrante belleza, cautiva con su gracia, los niños lo siguen; jugando y gustando frutos y miel se alejan de sus padres, algunos nunca vuelven, otros pierden la voz, otros, la memoria. Se dice que este duende que se presenta como un enanito rubio, de ojos azules, busca niños para llevarlos a su mundo maravilloso escondido en la espesura. En la mano porta un cetro de oro en el cual reside todo su poder. Juega desnudo a la luz del sol, trazando con su sombra mágicas figuras que hechizan. Al verse descubierto se convierte en ave. En su afán de hacerse amigo de los niños, si llega a besarlos en la boca, éstos pierden la voz y a veces hasta el juicio, entonces Yacy-Yateré los deja para buscar otros niños con quienes jugar en la interminable travesura de su vida. Al ser perseguido por personas mayores, se torna invisible.

Las leyendas que refieren sus andanzas son interminables, pero estas apuntadas bastan para tener idea de sus atributos. Su poder, su fonomimetismo, lo relaciona muy estrechamente con un ave

que raramente se deja ver, pero que ronda las casas de campo. (1). Dicen que imitar su silbo acarrea la ruina mental si se hace para engañar a las gentes sencillas. Yacy Yateré, sin embargo no causa daño a nadie, es una deidad traviesa que puede llegar a convertirse en buen amigo. Pero, por las dudas, las madres se cuidan de fomentar sus visitas. Se dice que solamente deambula retozón en el tiempo en que maduran las sandías, en lo más ardiente del verano, que es cuando los niños al escuchar su silbo invitador escapan de sus casas, para aventurarse en las chacras a hartarse de frutos almibarados. Algunos no vuelven.... para desencanto de los suyos.

(1) Véase "Aves en la Mitología Guaraní", de próxima aparición.

# CURUPI

Curupí es el sátiro del mundo Guaraní. Nuestros familiarizados mitoengendros comprenden un factor del mal, infatuado, fascineroso de favores que por su cuenta se las toma haciendo extraorbital su desempeño. Rarezas debe tener un ser onírico para justificar su presencia en el catálogo de convidados sicohumanoides. Pero ¿a qué sorprendernos? mitosumando hallaremos extravagantes de dispar oficio. ¿No tienen los pueblos pastoriles a Pan, con flauta y aún con pandero, retozando en recónditos valles del viejo mundo?... Pues Curupí tiene lo suyo. Estamos ante un mundillo de singulares características sobresaltados de curiosidad; nada pues nos sea extraño. Curupí tiene larga historia a falta de luengas barbas; pero no por ello deja de ser bárbaro. Su oficio es serlo. (1).

Los Guaraní integran un pueblo mitómano. ¿Qué pueblo no lo ha sido?. Los enigmas nos inducen a buscar sicomotivos, causales —diríamos mejor ancestrocausales— hondas motivaciones homologables para satisfacer primarios interrogantes. Aquí tenemos uno de ellos. Uno de los siete monstruos de la más antigua temática antropomórfica Guaraní merece todo un estudio en premio a su

(1) Dicen algunos exagerados que Curupí es falomorfo.

larga permanencia en la escala anarmónica de las siete figuras primigenias.

Agreguemos a este decir que Curupí, con el largo falo de que estaba provisto, enlazaba a las niñas y las poseía, era aficionado a raptar mujeres y niños, según la versión auténtica. Era duende protector de los animales silvestres, especialmente de sementales. Una liana rugosa que se encuentra en las selvas lleva el nombre de este duende. Su rótulo botánico-guaraní es Curupí rembó. El monstruo ha desaparecido, empero la liana queda. Y la narrativa alusiva a Curupí permanece vigente.

Aún se aplica este mote a individuos lujuriosos.

## AO – AO

Este mónstruo tenía cuerpo similar a la oveja, cabeza de oso y patas terminadas en grandes y potentes garras. Su aspecto era terrorífico. Perseguía y devoraba a los cazadores y personas que se aventuraban en la selva. El único modo de salvarse de su acometida era trepando a un cocotero, árbol sagrado, dado por Tupá a Rupavé para nutrición y auxilio de la gran familia Guaraní; (diluvio, por ejemplo). De subirse a otra especie, los Aó-Aó los acorralaban y hacían caer el árbol excavando las raíces con sus potentes garras mientras emitían ladridos. Vivían en manadas en bosques y serranías de la región Oriental.

La denominación de Aó-Aó es de origen onomatopéyico. La tendencia agudizante carga la emisión tónica en la partícula final. Trocándola logramos reconstruir el eco de un lejano ladrido –el que proferían estos seudo duendes– según la versión del mitogénesis. Pero también Aó-Aó refiere a un ser vestido, excesivamente cubierto. La relación dice parecer una oveja. El nombre tanto acomoda a la onomatopeya como a la pelambre. El animal existe en la realidad zoológica, según afirman serios investigadores. En todo el país y los de habla Guaraní, este animal es conocido como ovechá-caaguy. Aún debe procederse a su clasificación científica en la fauna de la América mesopotámica, especialmente en Paraguay.

Se han ocupado de este raro especimen Moisés Bertoni y León Cadogan, dicendo este últim que aún devora personas entre las piedras del Yvytyrusú. Es comprensible que aún no se haya logrado echar mano a este animal peregrino, la bestia ignota del solar Guaraní. Saben de él los Chulupí y los Mby'á de las selvas del Monday y Mbaracayú.

Con las referencias recogidas en el terreno, se ha logrado plasmar una aproximación mitozoomórfica. Su conformación se presta magníficamente a una tesitura legendaria, como la que acertadamente propusiera Rosicrán.

## LUISON

Luisón es el séptimo y último hijo de Taú y Keraná, sobre él cayó la mayor maldición que pesaba sobre sus progenitores. Su sólo nombre aterroriza. Este ser espeluznante se halla ubicado en la encrújijada de los caminos de la vida y de la muerte. Como puede exornar el ánima en sus andares, es el monstruo más temido y aborrecido de los engendros malditos.

Otros mitos emparentados traen justicia y venganza, castigos a los que se exceden; protegen la flora y la fauna; otros devoran hombres y mujeres, otros roban niños, silban y merodean. Luisón daña más que todos estos penantes. Hace imposible la vida del más allá. Juega con el destino del alma, que se vuelve irredimible una vez que él interviene en el colmo de su obrar maléfico. Por eso es tan temido.

Se dice que los días viernes —y los martes también— al comenzar las sombras de la noche a adueñarse de pueblos y comarcas en su avance penumbroso, Luisón pierde sus formas humanas para transformarse en un perro de horrible aspecto, quizá un lobo de diente afilados y de diabólico intento que busca los cementerios para revolcarse encima de los cadáveres y alimentarse de ellos. A la media noche, con ojos relampagueantes sale en busca de seres humanos para convertirlos en otros malditos luisones, lo que logra asustándolos y pasando por debajo de las piernas de los hombres

que sorprenden en su maléfico paseo nocturno. A veces jaurías de perros lo persiguen y ladran sin acercársele. Un olor nauseabundo le acompaña, su aspecto hiela la sangre en las venas y enloquece a los hombres que se dejan sorprender.

Su andar termina al clarear el nuevo día, retomando sus humanas formas regresa a sus ocupaciones, donde se lo ve sucio, cansado, esquivo, de mirar doliente y melena desgreñada. Las gentes no saben si tenerle lástima o sentir repulsión ante la duda hiriente de que sea o no Luisón.

Es similar el caso de los vampiros, al presentirlo todos se santiguan y callan. Es el hombre-lobo temible y de hábito atroz, capaz de hacer perder al hombre su condición humana transformándolo en penante bestia y démonio. Devora la carne de los muertos y el alma de los vivos. No conocen los Guaraníes mayor desgracia que ésta, por eso huyen de él.

Dice la mitoreferencia que al nacer Luisón brilló en los cielos la conformación de estrellas conocidas como "Las Siete Cabrillas" en señal de que la maldición que afligía a Taú y Keraná había cesado. Según la Mitología Guaraní este monstruo y sus seis hermanos desambulan sobre la tierra.

En diversos países, incluso India, y los de Europa, este supuesto es conocido.

## VERSIONES FOLCLORIZADAS. OTRAS LEYENDAS GUARANIES

Estas precedentemente enumeradas y desarrolladas, consideradas hijos de aquellos protoseres mitológicos, no son las únicas figuras de la mitonarrativa Guaraní. Existen otros seres que se reparten dispares cualidades y especiales atributos que los proponen notablemente como objeto de una mitocasuítica cuyo andar se hace desentrañable a través de la fluída narrativa popular cuyos moldes se guardan en el cofre de las tradiciones memorables. Tampoco estos traídos a continuación constituyen los nombres finales, ni lo son todo. Son simplemente algunos más, para la diversidad onomástica mencionando aquellos más socorridos por la memoria del pueblo, aplicados a amenizar después del yantar, las ligeras reuniones donde se reeditan las andanzas de estos duendes que han dejado rastros en la tradición secular y aún, redivivos, avivan la imaginación de los narradores quienes con el lento paso de los años, van agregando —o quitando— detalles, sin apartarse de lo fundamental a fin de que no se vuelva manido y trivial y por sabido se nieguen a escucharlo: Estas versiones "corregidas y aumentadas" se deben salvar con buena voluntad, también son necesarias al juego de la inventiva, brindando así minúsculos detalles que hacen la innovación necesaria para captar nuevamente la atención del mismo público —vecinos o familiares— que ya algo habían escuchado acerca del tema.

Detrás de las mamparas del tiempo, arriba, costados y debajo de él, afloran sarmientos de una ramazón antigua, la cepa narrativa que va tomando cuerpo como el vino añejo, que cuando más viejo sabe mejor. Estos pocos fisonomitos que presentamos a continuación dan una idea más aproximada del vasto y complejo escenario en el que desfilan bajo penumbra y color cambiantes estos seres de untura mítica que son la sal de las agrestes veladas y charlafamilias de fin de cosecha que escapan a través de las rendijas y hendiruras de viejas paredes para discurrirse en forma de leyendas por los florecidos campos, como también la periferia y endoferia de los pueblos de cuño Guaraní, campos todos que pertenecenle por igual.

Estos nombres de vera nombradía van a cuenta de mayor cantidad como reserva de un rubro por demás inagotable en la cual es rica la inventiva de antaño y hogaño la tava Guaraní llamada Paraguay. Deben ser los duende que llevan al deslíz la mano para agregar el adjetivo de: Capital de la Leyenda.

Estos mitos corresponden a la creativa popular no a la profunda mitología Guaraní que comprende la primera edad de los mitotemas de cuño exclusivamente étnico. Los mitos son etnooriginales, en tanto que las leyendas —forja popular— devienen de una segunda época y circunstancia. Es evidente que los relatorios de la primera divinidad permanecen puros respetándose su ancestral origen y pristinidad. Puede hallarse en la valiosa referencia de León Cadogan, Marcial Samaniego y Curt Nimuendayú, por ejemplo, cuya temática es otra y sus objetivos también. Catálisis de épocas y temarios que corresponde a un trabajo de mayores proporciones que tenemos en forja, del cual extractamos algunas propuestas para estas consideraciones contemplándolas en Cuatro Edades de la Mitología Guaraní, abundante en profundizaciones que coinciden con las versiones de los primeros expositores que enriquecen las vivenvicas de los estudiosos y hacen de llave de los arcanos a los cuales van dirigidas nuestras interrogaciones y cotejos con las remembranzas tribales y campesinas en sus versiones

tipificadas con ajuste a estas cuatro témporas creadoras o proporcionadoras de mitotemas.

Con esfuerzo actual se ha logrado una ilustrativa obra, rica muestra de cuanto es acertado recoger. Algunas son inéditas y corresponde en plenitud el mérito de rescate de la obscuridad integrándolas engarzadas a la corriente de las leyendas vivas que se deslizan entre uno y otro mate en los plácidos atardeceres del campo, de donde han salido, relatados por narradores nativistas, arcones ricos en tradiciones y leyendas que Rosicrán ha motivado.

Una tentativa de compendiar —cuanto puede hacerse sin mutilar en el afán de hacerlo breve— fué intentado con mucho ánimo por estudiosos de relieve, pero estas acometidas pre-editoriales hallaron grandes dificultades, muchas se inician en el campo de la investigación y cotejo, algunas se ven frenadas ante la dispersión que presentan las veinte familias y sub familias tribales que pueblan recónditos lugares de ambas márgenes del río Paraguay. De cuanto sabemos que se encuentran en tan larga brega y rastrillada han manifestado no avisorar el término de sus afanes; siempre hay algo nuevo que escuchar y meditar. Son tantas las versiones que no se vislumbra el final de tan llevada investigación; ni creemos que pueda hallarse fin. Los intervinientes siempre le han dedicado toda la vida como prueba de trabajo serio y voluminoso. Esto se comprende al transitar las interminables sendas de la etnoinvestigación y llevar el peso de los impedimentos que conducen a las esquivas letras de molde, meta de tantos afanes.

Una de las grandes satisfacciones de Narciso R. Colmán fué ver agotadas sus publicaciones de tema mitológico y reimpresas con el auspicio de representativas entidades científicas y culturales, lo que avala la calidad de sus obras.

## MBOI YAGUA

Este motivo mitológico tiene matices náuticos, deviene probablemente de una misma concepción etnolegendaria de hombres de dispersa fraternidad. Las versiones tienen escasas variantes en gran parte del subcontinente americano, conservando imagen tangible en las moles mayas donde cabezas de serpiente adornan —arman y jalonan— las gruesas paredes de su arquitectura.

La amazonía trae rastros de serpientes superdimensionales como premio y castigo del hombre sílvido. Cuando éste abusa de sus prerrogativas la gran serpiente lo devora —o desaparece de una u otra manera. Castiga especialmente depredaciones y también cuida del hombre —y a veces lo nutre— le acerca provisiones cuando su obrar coopera al orden de la naturaleza.

La serpiente es el anillo universal del saber étnico, así en Europa como en la Polinesia y en toda el Africa, especialmente en los países cálidos se nota su simbólica influencia; vayan como ejemplo India y Egipto. En cuanto a la tradición marinera de la serpiente debemos anotar que la gran serpiente emplumada Texacoalt vino del mar.... La primera historia de la navegación ultramarina evoca figuras de serpientes atacando naves y devorando hombres. Solamente se salvan los que deben narrar el cuento. Testigo imaginario, se entiende.

El cuento "Anaconda" de Horacio Quiroga, es una extracción sub-amazónica labrada en buena madera; estudiada y plasmada en las proximidades del legendario Paraná. Nuestras lenguas la propalan, el Zoológico la exhibe en gran serpentario, sola, en ámbito de ofidio real, majestuosa e indiferente. Nuestros arrieros la oyen silbar —roncar, dicen— en sus largos sueños de digestión pos-manducar venados, terneros, hombres sorprendidos por su mimetismo... ¡Tantos han desaparecido!. Hay observadores de las costumbres de esta serpiente que podemos llamar gigantesca; llega a medir ocho metros por lo general, aunque lugareños refieren de dimensiones notablemente mayores.

La Anaconda existe. Por eso se ha introducido hasta la profundidad de la leyenda, para que se vaya haciendo en el subconciente una permanente noción del peligro que representa esta acechadora de la cual no es posible librarse una vez acometido. Se oculta bajo mantos de vegetación acuática y ataca cuando alguien se acerca a beber, o lo aprisiona mientras nada desprevenidamente.

Se comprende así que hablar de grandes serpientes tiene sentido en Paraguay, como también en otros países de su proximidad dado que permite prevenir sus peligros y seguir viviendo. ¿Que más se puede pretender de una ciencia de la seguridad que la proporción de una noción de precauciones a adaoptar en los campos, lagunas, o grandes ríos donde el peligro acecha- Y en el mar también. Las extendidas velas de las naos batalladoras que se atrevían en los lindes de la mar ignota tenían un dragón con alas, echando fuego por —qué digo fosas nasales— las troneras de la nariz tonante. Así en la noreuropa como en la China que calza milenios; sus recuerdos se guardan en respetuosa narrativa actual y se conservan evidencias de su fantasmagoría bélica.

Mucho puede decirse de la Anaconda —la Mboi Yaguá— la de cabeza de perro, la que se supone ladrar inclusive para aterrorizar a sus perseguidores o presuntos captores. Esta serpiente se abisma a descansar en cuevas subterráneas a digerir su presa, teniendo

también madrigueras subacuáticas. Bástenos lo apuntado para señalar que las leyendas no siempre, no en todo momento se hilan y tejen con suposiciones. Veces hay —como ésta— en que las leyendas son ecos magnificados de sucesos reales, reflejos de escenas aleccionadoras, evocaciones cultivables, en memoria fértil. Su nombre varía con la conformación geográfica, y su habitáculo también, pero sus hechos, formas y dimensiones en gran parte del globo se mantiene idéntico y aterrador: ¡La gran serpiente!.

Esta serpiente aparece en grandes crecientes. La de esta narrativa mítica tiene dos púas en la cola, cualquiera sea su tamaño. Logra gran flotabilidad, tal vez por órganos natatorios, o vejigas de aire. En su aparición circunstancial o accidental avanza con la cola delante semejando un raigón arrastrado por las aguas, su aspecto es rugoso como corteza vegetal al que ascienden pequeños mamíferos o avecillas erradicados por la creciente, circunstancia de que se vale la serpiente para atrapar y devorarlos.

Refiérese que en esterales de Itacurubí del Rosario, río Jejuí, se ven estos ejemplares cuya dimensión más adecuada sería de dos metros, mediana longitud que señala tratarse de colosales viboreznos cuya juventud no le permite hacer fuerza en relación necesaria al fluir torrentoso de las aguas, siendo desalojados de sus cubiles o escondederos. Los ejemplares plenamente desarrollados no serían tan fácilmente arrastrados, siendo por ello menos visibles. Con la "salida" de estos "bichos" cunde el pánico en las comarcas afectadas, a la vista de la serpiente, o tan solo al oir su terrorífico nombre.

Las gentes que refieren sus acechanzas no están lejos de haberla visto —o presentido— en gran número de casos. Zoológicamente, estos ofidios tienen fauces de fácil dilatación que les permite ingerir —tragarse en el decir popular— hombres, terneros, cabras, venados y similares, estrujándolos por presión de sus anillos constrictores, que aún como serpiente joven posee tremenda fuerza estranguladora.

La muestra escultórica realizada por Elías tiene dos metros —dos brazas cortas— semejando un raigón mal formado en el cual al apoyarse engañados sucumben aves, roedores y diversos ungulados lacustres.

## LEYENDA DE KAA – PORA

Kaa -porá es el mito que responde a la necesidad de imponer una ley moral a la sociedad para reprimir el instinto destructor del hombre. Kaa -pora es el protector de los árboles, de las aguas, de los animales, de todos los moradores de la región selvática. Persigue a los que ensucian inútilmente las aguas de los arroyos, a los que secan un manantial, a los que matan animales por puro instinto sanguinario. El indio –y sus descendientes– sabe en qué épocas del año y bajo qué faces de la luna puede cortar los árboles; sabe que la madera obtenida sin violentar las sabias reglas impuestas por la naturaleza, de las que Kaa -pora es custodio, duran largos años sin podrirse ni apolillarse.

Kaa -pora disimula su verdadera esencia tomando forma de ramas de árbol de particular fisonomía, distinta a cualquier especie. Se muestra a muy pocos hombres, tan sólo a aquellos que ganaron su amistad por la vía del amor al bosque y el cariño a los animales. Estos privilegiados guardan el más absoluto secreto de sus relaciones con Kaa -pora; se los reconoce por su serenidad y parquedad en la cacería y por el especial cuidado con que apartan las ramas que les cierran el paso, en vez de romperlas o cortarlas. El cazador que no mata sino los animales necesarios a su alimento encuentra la protección espontánea de este genio de la selva. Kaa -pora le facilita la obtención de las mejores presas. Pero

infeliz del depredador de árboles o del que se complace en la inútil muerte de los animales. Kaa -pora le hará sentir su acción protectora saliendo al paso de los perros cazadores, que chillarán como si hubieran recibido golpes, quedando tullidos para siempre. El talador inconsciente de los árboles quedará sordo por el fragoroso ruído de los golpes de su propia hacha.

Algunos dicen que Kaa -pora devora los animales cazados que no logra hallar el victimario. Se tiene por verdad que éste duende de los bosques los recoge llevándolos al cementerio de los animales que nadie logrará nunca descubrir.

Kaa -pora es implacable en su castigo justiciero y a la vez es genio amable que juega en los claros del bosque con mariposas multicolores. Salva de la muerte a los pequeños animales que han perdido a su madre por obra de algún cazador desalmado. Defiende los nidos de la furia de los vientos tormentosos, impide que se sequen los manantiales que alimentan a los arroyos donde sacian su sed por igual animales y plantas; gracias a ello es eterna la vida de la selva y los ríos pueden renovar sin tregua el caudal burbujeante de sus aguas.

Muchas veces, los mensú de los obrajes se han topado con él, aprendiendo de esta suerte a respetar la vida vegetal que proporciona maderas útiles al hombre y refugio a los animales. Este duende protector de la floresta, es cíclope, su único ojo en la frente irradia luz en la noche. Su aspecto es de planta carnívora, los escasos dientes de su boca bastan para indicar la agresividad de su espíritu justiciero para lograr el equilibrio de la naturaleza en que se desarrolla la vida.

## POMBERO

Pombero es llamado un genio nocturno que avanza por los campos alumbrado por luciérnagas. Es el duende más travieso que los Guaraní conocen; y el más curioso. Llegó a gustar del alcohol y del tabaco regresando todas las noches a recoger los "regalos", a cambio de los cuales se vuelve protector de aquella familia o persona amiga que le rinde tamana pleitesía.

Sus velludos pies le proporcionan silencioso andar; los animales domésticos tampoco lo sienten. Contrahecho, de brazos muy largos, manotea los objetos que encuentra colgados en las paredes y los desparrama, solo para que los de la casa se den cuenta que él ha andado rondando la vivienda y que deben dejarle en lugares secretos caña y tabaco, a los que se ha aficionado.

Tiene el cuerpo completamente cubierto de gruesa pelambre, como las palmas de las manos y de los pies. Es antropomorfo. Su nombre se dice ser impronunciable porque aparece a quien lo nombra.

Le gusta asustar a los animales castigándolos cuando los dueños de la casa no atienden sus reclamos. A veces oculta objetos útiles, solo para dejarlos más allá, en lugares desconcertantes. Se divierte en enredar las cosas para confundir a las gentes. Es juguetón o travieso; pero se lo considera espíritu no afecto a causar daño.

Toda la campiña se cree visitada por este duende de hábitos nocturnos.

## KAA IARY

Kaa -iary es el Hada protectora de la yerba mate, la leyenda es guaranítica, anterior a la llegada de los españoles, y aún del mismo paí Sumé. Cuida de la vida de esta planta milenaria y obliga a respetarla. Persigue a los que destrozan los yerbales, lo queman, maltratan o cosechan antes de estar sazonadas las hojas.

Es una hermosa joven, vestida de blanco resplandeciente, en el Alto Paraná se cuenta que su vestidura es hilada con el sedoso samuhú. Su carácter es de custodio y su temperamento amable. No asume la tarea de cosechador de la yerba mate sino que la aligera, le hace hallar las mejores zonas, las robustas plantas cuyas hojas han reunido el aroma de la selva y poder vitalizador del sol, concentrado en la sazonada hoja del Kaá—hierba, o yerba, en el decir popular.

A pesar de ser genio benefactor de esa preciada planta, es Hada amable y protege a los hombres que cuidan de ese árbol singular, enseñándoles sus virtudes y propiedades y sobre todo, la fórmula de colección y laboreo. Quienes no siguen sus consejos encuentran la yerba-mate "picada", de áspero sabor y en castigo, la yerba les resulta excesivamente diurética y en algunos casos los engaña haciéndoles usar una yerba más oscura que es vomitoria. Pero a quienes ella protege a cambio de la promesa de cuidar de la yerba-mate, les hace la tarea fácil, le acorta las distancias, aliviana el

pesado "raído", bolsón de cuero que llevan a la espalda sostenido en "vincha" por la frente.

Ella entregó al indio la calabaza y le enseñó a curarla hasta perder el amargo sabor propio del porongo. Le indicó las propiedades de la yerba-mate diciendo que le quitaría el cansancio, serviría de alimento y le conservaría la salud, manteniéndolo joven mucho tiempo.

Cuéntase que Kaa-iary, convertida en una hermosa indiecita hizo probar a los españoles el mate prendandose éstos de sus cualidades sedantes y medicinales. Así se extendió su uso a toda la vasta comarca del antiguo Paraguay, incluso el Perú y el Río de la Plata. Indicó además que todos los que la bebieran vivirían en paz y se tratarían como hermanos.

Ella cuida de los almácigos de Yerba-mate, con su aliento acelera la germinación, apaga el fuego en la inmediación de los yerbales para que estas plantas no resulten destruídas.

Quienes no gozan de sus favores hallan la labor de beneficiar la yerba mate, tediosa y difícil, en extremo agotadora e insalubre; dañados en la salud deben retirarse condenados a vivir del fruto de otras actividades, si se mantienen en labores de yerba, su andar es lento y su rendimiento pobre, siendo contínuamente molestados por insectos y alimañas. En cambio el buen cortador de yerba-mate la invoca, sabedor de que el Hada de los yerbales está allí junto a la planta, como un espíritu periférico de la especie vegetal; lo considera no el alma de la planta sino el humor de ella. Antes de iniciar su cotidiana tarea pide ayuda y se compromete a cuidar del árbol como si fuera el Hada misma y le promete amistad. Ella le lleva a hallar la zona más propicia, ayuda a hacer su fardo, lo que logra el cortador con extraordinaria facilidad y al cargarlo su peso es leve y la distancia se hace corta. El genio de la yerba-mate, siempre le asiste, ayuda, acompaña... Tocado por el Hada, el polvo de oro se torna tonificante y devuelve la juventud a quienes la beben a la mañana y a la tarde. Donde haya un grupo

de hombres en torno al mate que corre de mano en mano, después del trabajo, siempre habrá amistad y Kaá-iary, invisible pero cercana, hará que la cebadura sea de rico sabor y coronada de blanca espuma.

Muchas leyendas se han originado en torno a Kaá-iary. Cada comarca tiene la suya, de trama tejida con la hilambre de sus atributos protectores. Su origen es antiquísimo. Era uno de los genios amables de la selva, ofreció la yerba-mate a los primeros indios Guaraníes y extendió su benéfico uso en la vasta comarca. Es uno de los motivos más profundos de su cultura, origen de notables aciertos en medicina aborigen.

Su pronunciación debe ser iary, nombre que indica alma, dueña, madre de la planta. Yaryi, o Yaryhi, como algunos lo usan, no corresponde; mucho menos: Yarihi, como otros pretenden, especialmente extrafronteras, donde el habla guaraní es aligerado como la leche o como el vino para hacerla más comercial, menos agotable; impropio recurso que para ductilizar un idioma lo hacen maleable, mal expresado; malo, finalmente.

El sabio Bertoni, en un estudio meduloso acerca de la denominación de Kaá-iary, señala la incongruencia de llamarlo con apelativo de abuela, o Yaryi, proponiendo la voz iary, por ser más propia y adecuada.

## MALA VISION

Pora, significa "alma en pena". Es el espíritu que vaga por el lugar donde ha vivido la persona. PORA se manifiesta de varias maneras: Como un hombre o mujer de cuerpo indefinido vestido de blanco; como una sombra negra; un ruído; un reflejo; una cosa no identificada o algo que se presiente.

Entre los Chiriguanos del Oriente boliviano y los Chané del Chaco, Pora es denominado Añá. Añá es un alma errante fugitiva, que suele encarnarse en aguará (zorro). Las almas de los muertos sufren esta reencarnación momentánea hasta que se pasan definitivamente al añaretá, (Añá: alma que fué; retá, país). De ahí que los Guaraní occidentales del Chaco sientan temor al aguará-añá y el campesino paraguayo a Pora.

El Paraguay está lleno de árboles, caminos, casonas con poras. Cuando algunas personas rezan por esa alma en pena, las "luces", "ruídos", "movimientos" desaparecen y es como si el alma obtuviera su salvación.

La Mala Visión se hace sentir al toque de campana que anuncia el momento de la oración, al final del día útil, más o menos a las seis de la tarde y las gentes se encierran a orar por el alma en pena, errabunda en la figura de Mala Visión.

Cuéntase que en un lugar llamado Curuzú Yovai apareció la figura de Mala Visión en desesperada búsqueda de la salvación de su alma. El lugar, Curuzú Yovai fue bendecido y así el alma en pena llegó a obtener su salvación. Nuestros antepasados refieren que Mala Visión se presenta a los seres humanos en desfigurada imagen —deforme— semejante al humo, desapareciendo también de este modo por muy breves instantes.

Mala Visión es similar a la que los pampeanos —no los pámpidos— llaman "la luz mala" que en las noches oscuras persigue a los jinetes solitarios. Allá es luz que deambula, fastidiosa en la noche, acá es una sombra que se mueve durante el día, especialmente en las últimas horas de la tarde. Es tenida como anuncio de algún suceso; muchas veces ha hecho cambiar de rumbo al guatapora —andariego— de nuestros valles y lomas, evitando el encuentro con sus adversarios apretujados en un morral. Entonces se vuelve visión premonitora. No guarda inquina contra nadie, simplemente quiere causar compasión por su suerte y obtener oraciones. Es —se supone— ser femenino —ninfa— por la blanca vestidura ceñida con que se muestra. Pero no causa daño, es más el susto que el escozor... En la orilla de los ríos precede en la mañana a la formación de la neblina. Los pescadores la respetan y tratan de lograr su amistad. En tierra, protege los campos y el ganado y asusta a los ebrios ocasionales que se aventuran por los caminos solitarios. Más de uno se ha curado con tan oportuna aparición; otros disparan sus armas de fuego a la magra figura que burlonamente sisea mientras se aleja levantando los brazos que parecen agitadas ramas de arbusto.

Los vientos calmos del Norte la pasean por toda la comarca Guaraní y se divierte en confundir a los viajeros que sorprende fuera de los pueblos y ciudades, envolviéndolos en un torbellino de humo en el cual transporta al desprevenido viandante a varias leguas de distancia, dejándolo entre caraguatá y plantas espinosas de las que sale abriéndose camino con un cuchillo o machete, totalmente desatinado —desorientado— al cabo de cuatro o cinco días de penurias sin cuento.

Tomás L. Micó

## DE LAS NUEVAS LEYENDAS

## PLATA YVYGUY

Esta versión folklorizada pertenece a la inventiva popular nacida con posterioridad a la Guerra del Setenta, la cual refiere haber en todo el país tesoros ocultos. La corriente más fuerte toma raíces firmes en el hecho de que durante la llamada Guerra Grande, iniciada en 1865, las familias paraguayas debieron poner en salvo sus caudales, grandes o pequeños, para impedir que los invasores se apoderaran de ellos. Estos generalmente se enterraban cerca de algún punto de referencia mediante el cual fuera posible ubicar y recuperarlo más tarde.

Pueblos enteros, como Luque, Piribebuy, Caacupé, y muchos otros (casi todos los del Paraguay del 1800) tienen alguna tradición que referir respecto a estos caudales. La campiña en estos relatos no se queda atrás sumando detalles de su propia cosecha y abundosa inventiva. Así hay gentes que en sus referencias insisten haber visto luces en el campo, resplandores fugaces, que son para ellos seña cierta y valedera de haber joyas y metales preciosos bajo tierra en cofres de cedro o vasijas de barro.

Se dice que un perro blanco, sin cabeza, ronda esos depósitos ocultos, custodiándolos y que pocas personas están en condiciones de hallarlos y disfrutar de ellos, pues estas advenedizas dotes

van destinadas a premiar las prendas morales de los hombres. Estos favorecidos de la suerte, generalmente —en la leyenda— dan con los tesoros enterrados fácil y ocasionalmente, en tanto que los "profesionales", asíduos buscadores, muchas veces resultan burlados.

Cabe señalar que la gran familia Guaraní no trae estas referencias, al menos en cuanto a metales preciosos o bienes materiales, a los cuales no eran afectos. La leyenda de los tesoros ocultos, tan expandida, tan fundamentada por los narradores es útil sicométricamente para sopesar el influjo de una idea clara y determinada. Esto prueba el impacto subliminal, su arraigo, influjo popular y dispersión geográfica, como también estratográfica. La temática es apta para un estudio de mayores alcances en sicología pura y aplicada.

El afloramiento legendario demarca todo el área de habla Guaraní, hasta donde ha llegado con el chisporroteo de la natural codicia humana. Pero lo interesante es notar y destacar que los Guaraníes desconocen estos acertos dentro de la narrativa autóctona. Es una superposición de reciente data. Un siglo a lo más. Pero no por ello deja de ser interesante. Más de uno ha contado buenas piezas... a pesar de los ruídos que se dice acompaña al hallazgo y del perro sin cabeza que custodia estos caudales fabulosos que enriquecen al Paraguay legendario.

# PAYE

Ava-payé era el sabio médico o invocador de la antigua familia Guaraní. Poseía o lograba poderes extrafísicos para proteger al pueblo aborigen de acechanzas y de fuerzas desconocidas. Hoy Payé es concretamente un medio, un modo de obrar síquicamente contra algunas personas, cual fuerza maléfica obrada por espíritus perversos para dañar a terceros.

El vocablo Payé tiene alta significación en las costumbres nativas, trasbordadas a gran parte del uso y saber popular, ocupando lugar preponderante entre los temas del folklore Guaraní. En el decir común refiere exclusivamente a los efectos visibles y nó a los causales que se tienen por secretos, pero uno y otro hacen parte, si bien no mencionada, en las concejas populares. El Payé se dice, es un encantamiento que obra a distancia inclusive menguando las fuerzas, la salud física y aún mental de las personas que son víctimas de este oficio que daña, afea y aún obnubila la mente. Es recurso muy socorrido y mentado en la campiña, llegando a usarse a veces —en el extremo de la iracundia— como amenazas. Se dice que es un saber que se desprende de la antigua ciencia chamánica, que curaba el espíritu y el cuerpo del Guaraní. Equivale al "ensalmo" de las brujas medievales.

Superstición es por cierto; sicomagnetismo, sin duda; elemento sicotransformador que obra primeramente por sicoimpacto llegan-

do a producir la frustración mental, luego va hasta las dolencias y la deformidad física, así de personas o de animales. Veces hay en que se atribuye a este sicoespécimen obrar sobre los frutos y los sembradíos. La cura por palabras pretenden algunos derivar de esta ciencia payeoperativa.

El pueblo entiende que tan solo otro conocedor y obrador de estas artes y ocultos oficios puede actuar con éxito para contrarrestar el maleficio que se deja ver y se reconoce por sus características muy peculiares como una dolencia extraña difícil de domeñar por medios galeno-químicos, o terapéuticos.

En síntesis, payé es una acción concreta para un fin determinado. El talismán con que a veces se lo confunde, es una suerte de protección contra presentidos influjos o temores morbosos.

Payé es en otro aspecto de cosas, dentro del decir propiamente étnico el médico tribal que goza de gran predicamento, por su parte Payé-mirí es el aprendiz de médico. Viene luego el avambohá, que se ocupa de encantamientos y sortilegios, lo cual conserva notable distancia con la medicina chamánica. Payé era también el más antiguo nombre que se daba al jefe o cacique. Si hoy la voz payé indica maleficio no es más que vulgarmente, puesto que el decir correcto en la lengua vernácula indica dentro de la estructura cultural Guaraní una condición respetable.

Los payéapó tienen reconocido su oficio de obrar cosas extraordinarias a las personas y aún a los simples objetos físicos. Ciertamente, los hombres payé tenían noción de una dimensión de magnetismo animal y también de la fuerza o virtud emanada del alma periférica de las plantas y en especial de las propiedades botánicamente medicinales.

# CONCLUSION

Hemos abierto —recordando a Rosicrán— algunas puertas conducentes a las sendas de la Mitología, vedadas por las colgaduras de los tiempos, cooperando en el esfuerzo iniciado por estudiosos que ostentan en su haber calificados trabajos; tratando de proporcionar al lector que desea informarse, material cercano a lo mejor que en su homenaje se pueda lograr. Esto no significa hallarse agotado el tema, sino tan solo que hemos tentado algunos pasos iniciales para introducirnos en inusuales laberintos. Se trata de una ligera mirada en torno a dos aspectos relevantes de la cultura Guaraní: La Mitología Pura y La Leyenda, quedando aún otros estratos que proponer. Era importante comenzar a hacerlo con el manejo de figuras que permiten una mejor mitoambientación, para suponer factible una progresión sistemática, cuya prosecución nos permita asegurar al lector, tener homologada su condición de "iniciado" en Mitología Guaraní; introducción que requirió una serie de esquemas a manera de escalas para aproximarnos metódicamente —y serenamente— a atisbar en un terreno de desusada incursión, a fin de movernos con respeto hacia el saber que proporciona la Humanística en la especialidad etnológica dentro de la disciplina concerniente a la Antropología, en la cual se llega a grandes satisfacciones, derivadas de la investigación, o especulación científica, o de la narrativa destinada al simple esparcimiento.

Se hace un deber continuar en éstas manifestaciones que señalan algunos aspectos de la mitología, la leyenda y el folklore Guaraní, en los cuales el inolvidable Narciso R. Colmán hiciera una valiosa prospección, resumen del cual es "Ñande Ypycuera", joya matriz de la literatura nativista. En siguientes trabajos, Aves en la Mitología Guaraní, y Mitología Comparada, de cercana edición, volveremos a exponer temas relacionados muy de cerca con los puntos de vista y estimaciones de éste gran maestro, en cuyo homenaje reeditamos esta publicación como un pequeño estímulo que recuerda el centenario de su nacimiento en Ybytymí en el año 1880.

# BIBLIOGRAFIA


Narciso R. Colmán, Ñande Ypycuera.
Moisés S. Bertoni, La Civilización Guaraní.
Curt Nimuendayú, Los Mitos de la Creación y la Destrucción del Mundo.
José Cruz Rolla, Folklore, Ritos y Costumbres del Pueblo Guaraní.
J.N. González, Proceso y Formación de la Cultura Paraguaya.
Gral. César Ramón Bejarano, Caraí Vosá.
A. Roa Bastos, Las Culturas Condenadas; Recop.
Alfonso Borgognon, Leyendas Guaraníes, ABC Color.
León Cadogan, publicaciones y entrevistas personales.
Gral. Marcial Samaniego, Mitología y Leyendas de los indios Ca'ynguá.
Branislawa Susnik, El Hombre y lo Sobrenatural.
Miguel Angel Fernández, conferencias.
Darío Gómez Serrato, Yacyyateré.
Dr. Egon Schaden, Curso de Antropología Cultural.
Eudoro Acosta Flores, Cuentos Nacionales.
Justo P. Prieto, Leyenda y Protohistoria.
Benjamín Vera, entrevistas personales.
Maurice Elbaz, "Cuéntanos abuelito".
José Laterza Parodi, entrevistas personales.
Josefina Plá, entrevistas personales.
Oscar Ferreiro, Neomitología; conferencia.
Fortunato Toranzos Bardel, Alma Guaraní
Centro Cultural Juan de Salazar, Curso de Antropología..

# INDICE


| | Pág |
|---|---|
| Prólogo | 1 |
| Objetivos de esta edición | 7 |
| Rosicrán en la Mitología | 11 |
| Mitología y Lenguaje | 17 |
| Mitoámbito | 19 |
| Ciencia de extrañas | 21 |
| Gran poesía | 23 |
| Mitofisonomía | 25 |
| El mundo de las leyendas | 27 |
| Mito y fauna | 31 |
| Mitocreación | 33 |
| Las cosas y sus nombres | 35 |
| Mito y Religión Guaraní | 39 |
| Un Museo rosicraniano | 41 |
| No todos son monstruos | 45 |
| La idea y la forma | 47 |
| Rosicrán y la autenticidad de los mitos | 49 |
| Tupä | 51 |
| La generación mitológica de Taú y Keraná | 53 |
| Teyú yaguá | 55 |
| Mboi Tui | 57 |
| Moñai | 59 |
| Yacy yateré | 61 |
| Curupí | 63 |
| Aó - aó | 65 |
| Luisón | 67 |
| Versiones folklorizadas - Otras leyendas | 69 |

Mboi yaguá ..... 73
Leyenda de Kaa-póra ..... 77
Pombero ..... 79
Kaa iary ..... 81
Mala visión ..... 85
Plata yvyguy ..... 87
Payé ..... 89
Conclusión ..... 91
Bibliografía ..... 93

Esta segunda publicación fue impresa para Folk-editores en Artes Gráficas Zamphirópolos

**Libros del autor publicados:**

Antecedentes Históricos de Encarnación de Itapúa.

Roque González de Santa Cruz, Biografía.

Leyendas y Mitos del Paraguay -texto del Museo de Capiatá-.

Motivos mitológicos y Legendarios del Paraguay (homenaje a Rosicrán).

**Serie mitotométrica en preparación:**

Aves en la mitología guaraní.

Mitología comparada.

Ultramitología.

Paleomitología.

**Colección histórico-biográfica:**

Bicentenario de Fulgencio Yegros.

Juan León Mallorquín (100 años).

Gral. José María Delgado.

Manuel Ortíz Guerrero.

**Otros temas:**

Origen paraguayo de la pictórica del Plata.

Espeleología paraguaya. -Propiciado por el Instituto Paraguayo de Ciencia del Hombre-.

Ensayos, legendarios, cuatro apuntes.

Ensayos históricos-literarios.

Epopeya y Mitopeya.

Hombres en la leyenda.

y otros trabajos que la Folk--editores se propone publicar a la brevedad, para enriquecimiento de la cultura paraguaya.

Carátula
Gentileza del Prof. Pusineri Scala